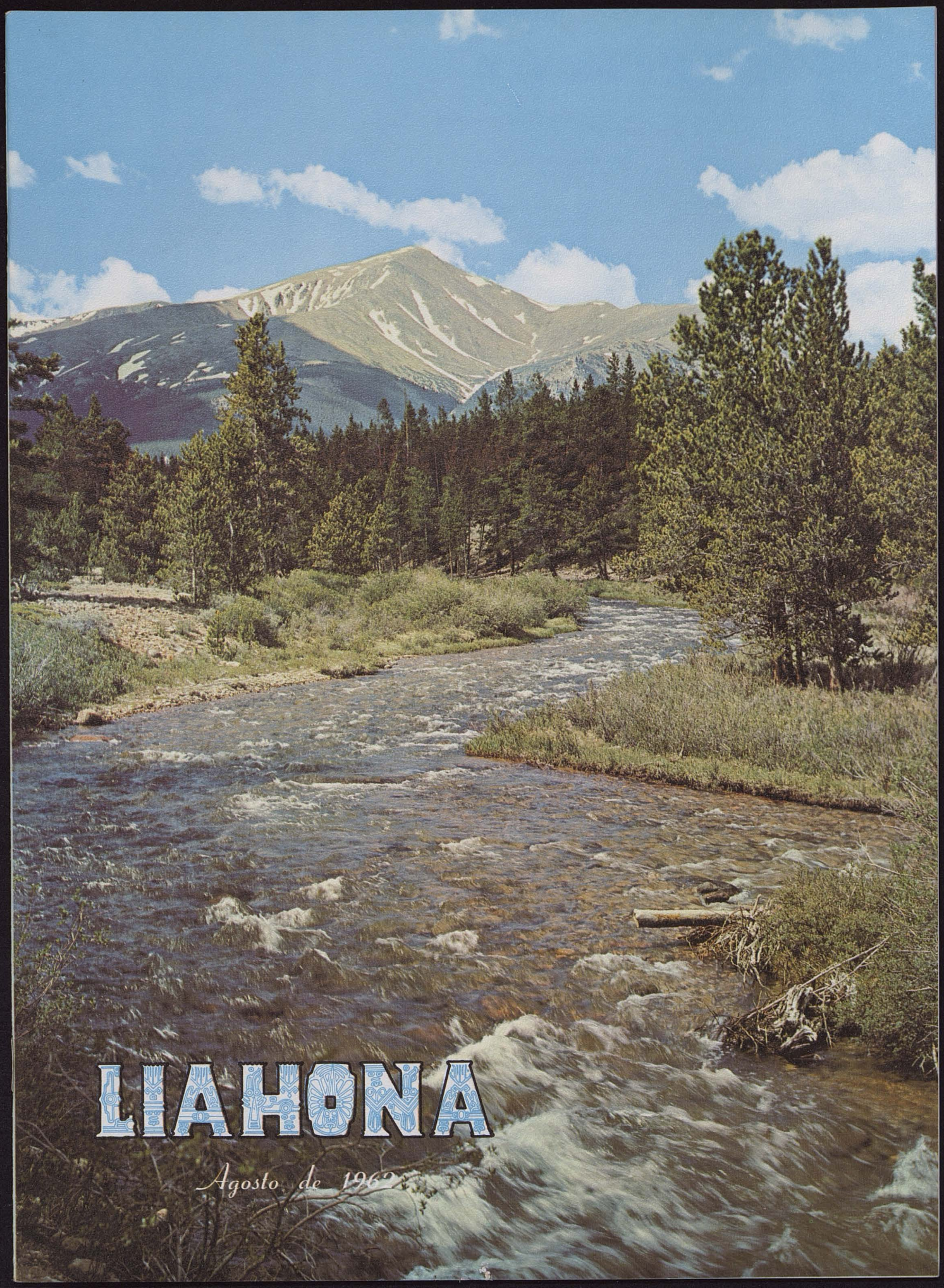


LIAHONA

Agosto de 1962

Un mensaje de Gordon B. Hinckley

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

LA experiencia que José Smith tuvo en esos breves momentos en que permaneció en la Arboleda Sagrada, en aquella primavera de 1820, trajo más luz, más conocimiento y más comprensión acerca de la realidad y la personalidad de Dios el Padre y de Su Hijo Amado, que las que los hombres consiguieran después de tantos siglos de especulación filosófica.

No hace mucho tiempo estuve visitando un parque en la ciudad de Hiroshima (Japón), en compañía del Presidente de la Misión y de un hermano, natural de aquella ciudad. Hacía ya algunos años que había explotado allí mismo la terrible bomba atómica que causó la muerte de más de 150.000 personas. En el lugar en que nos encontrábamos existe un pequeño monumento cuya inscripción en lenguaje japonés dice: "Que en paz descansen. Y que nunca más esta tragedia pueda repetirse en el mundo."

Esta frase es toda una oración de paz. Pero las naciones viven, en pos de la paz, quebrantando la paz. El hombre lucha constantemente, creyendo que en las armas de la guerra encontrará la paz. Pero ¿cuál es el único camino que lleva hacia la paz mundial y duradera?

El mencionado hermano de Hiroshima era un élder de la Iglesia de Jesucristo, nacido en el país destruído. Yo, un élder de la Iglesia de Jesucristo, nacido en el país destructor. Por medio de un intérprete, aquel hermano me dijo: "Estoy profundamente agradecido a Dios por los misioneros. Todas las noches, mi esposa y yo nos arrodillamos ante El para expresarle nuestra gratitud por habernos enviado a esos dos jóvenes que trajeron una luz nueva a nuestras vidas. Hasta hace poco, nuestras vidas no tenían ya significado ni propósito. Hoy, enseñados en el evangelio de Jesucristo, sentimos amor por la vida."

Sí; yo también os testifico que el evangelio de Jesucristo es el único camino que nos ha de guiar a la paz duradera y mundial.

La paz es hija del amor.

EN ESTE NUMERO

LA GRAN OBRA DE LA A.M.M. 169
David O. McKay

EL CASAMIENTO Y LA RELIGION 170
Anthon S. Cannon

HAROLD W. PRATT, UN HOMBRE DEL SEÑOR 172
Rodolfo Rojas h.

LA CREACION 173
Zaira Elizabeth Vera

LOS NOBLES IDEALES 174
Nélida S. Sotelo

CARTA A UN MISIONERO 175
Rufino Rodríguez

¿QUE ES EL MORMONISMO? 176
Hugh B. Brown

"ACUERDATE DEL DIA DE REPOSO . . ." 180
Boyd K. Packer

LA REUNION MENSUAL DE NEGOCIOS 183
Comité General del Sacerdocio de Melquisedec

LA OBEDIENCIA, ¿LIMITA NUESTRA LIBERTAD? 184
José Fielding Smith

LA OBSERVANCIA DEL DIA DE REPOSO 185
Obispado Presidente

LA ATMOSFERA DEL EXITO 186
Sterling W. Sill

JESUS EL CRISTO 188
James E. Talmage

LA CALIDAD DE NUESTROS ENTRETENIMIENTOS ..... Contratapa
the Church News

Este mes, "Liahona" ofrece en su portada esta hermosa vista del Monte Elbert, el pico más alto del estado de Colorado (EE.UU.), todo un paisaje que canta loas al Creador.

(Placas cortesía de *the Relief Socieyt Magazine*)

Año 8 Núm. 8

LIAHONA

Publicación Mensual
Editada por el Comité Misional
de la Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple Street,
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Agosto 1 de 1962

* * *

CONSEJO DE REDACCION
Marion G. Romney
Gordon B. Hinckley
Eduardo Balderas
R. Héctor Grillone

* * *

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente.

* * *

MISION ANDINA
J. Vernon Sharp, presidente
Avenida Orrantia 1210,
Casilla de Correo 4759
Lima, Perú.

* * *

MISION ARGENTINA
C. Laird Snelgrove, presidente
Virrey del Pino 2130
Buenos Aires 26, Argentina.

* * *

MISION CENTROAMERICANA
Leslie O. Brewer, presidente
Apartado 587
Guatemala, Guatemala, C. A.

* * *

MISION CHILENA
A. Delbert Palmer, presidente
Avenida del Bosque 547
Santiago, Chile

* * *

MISION HISPANOAMERICANA
Melvin R. Brooks, presidente
519 West Ashby Place
San Antonio, Texas, E.U.A.

* * *

MISION HISPANOAMERICANA OCCIDENTAL
Grant M. Burbidge, presidente
5529 Vía Corona
Los Angeles 22, California, E.U.A.

* * *

MISION MEXICANA
Ernest LeRoy Hatch, presidente
Monte Cáucaso 1110
Lomas de Chapultepec
México 10, D.F.

* * *

MISION MEXICANA DEL NORTE
Ara O. Call, presidente
Jamaica 501
Monterrey, Nuevo León, México

* * *

MISION MEXICANA OCCIDENTAL
Harold E. Turley, presidente
Av. García Conde 310
Colonia Pitic
Hermosillo, Sonora, México.

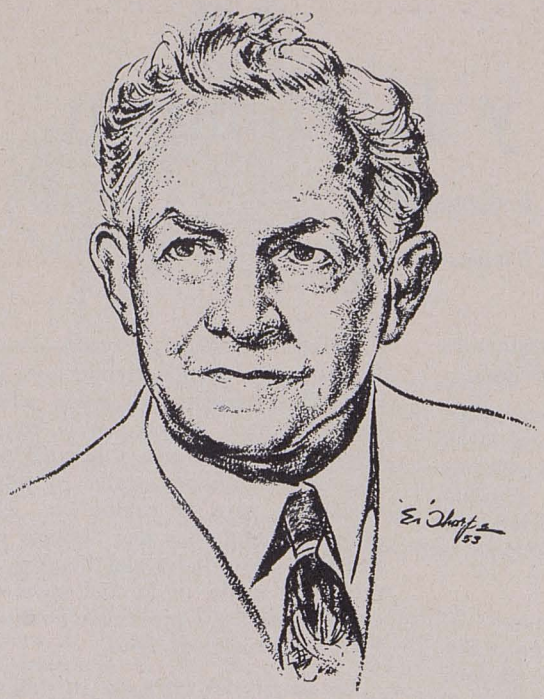
* * *

MISION URUGUAYA
J. Thomas Fyans, presidente
Calle Brito del Pino 1525
Montevideo, Uruguay.

* * *

Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

EDITORIAL



VERDADERAMENTE, los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días son individuos que se ayudan mutuamente en una vida de productividad—una vida orientada hacia la salvación del ser humano. Al decir *salvación* no me refiero a aquella gloriosa condición de la vida venidera en que habrán de cesar nuestras preocupaciones y necesidades, sino a la situación actual—aquí y ahora—que comprende tanto al individuo como a la familia y a la sociedad. Mediante el evangelio de Jesucristo y la perfecta organización de la Iglesia, revelados en esta dispensación al profeta José Smith, estamos ayudándonos espiritualmente unos a otros, aprovechando las innumerables oportunidades que tenemos de participar en los programas de su plan. Asimismo, a través del sistema unificado de escuelas y del Programa de Bienestar, estamos ayudándonos mutuamente en el campo educacional y temporal; prácticos y evidentes beneficios están, día a día, resultando del esfuerzo combinado de todos los Santos de los Ultimos Días.

Con la asociación y la actividad en los distintos quórumes del sacerdocio, en las varias organizaciones auxiliares y en nuestras reuniones sociales y espirituales, estamos fomentando la hermandad humana. Por medio de nuestras Asociaciones de Mejoramiento Mutuo que, como las demás organizaciones auxiliares de la Iglesia, operan bajo la dirección del sacerdocio, estamos proveyendo a nuestra juventud de medios tendientes a asegurar una constante actividad y recreación sanas. Es de tal forma que la Iglesia fomenta la faz práctica y cotidiana de la vida.

El objetivo primordial de las Asociaciones de Mejoramiento Mutuo, es ayudar a *llevar a cabo*, bajo la inspiración y la guía del Señor, *la inmortalidad y la vida eterna del hombre.*

Nuestro directo e inmediato propósito, es depositar en los corazones de la juventud de Sión un firme y real testimonio de la divinidad de la obra de Dios, sin el cual no puede obtenerse la vida eterna, porque ". . . ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." (Juan 17:3.)

Nunca antes, en toda la historia de la Iglesia, ha habido tanta influencia insidiosa entre nuestra gente como en la actualidad, con respecto a la actividad. Nunca antes se ha visto una juventud tan amenazada como hoy. No creo ser una de esas personas pesimistas o que piensan que la juventud moderna es peor que la de ataño. En verdad, tengo tanta confianza en nuestros muchachos y jovencitas, como la que habréis tenido vosotros, padres y madres, en vuestros hijos e hijas hace veinte o más años. La mayoría de los jóvenes de hoy son tanto o más serios, piensan y consideran tanto o más la religión, y aman tanto o más la verdad que aquéllos de antaño. Pero las condiciones existentes en la actualidad son, en realidad, tanto o más graves que las de años anteriores. Hoy, es evidente la mayor cantidad de influencias malignas que tratan de desviar a la juventud por senderos prohibidos.

Aun algunos de nuestros jóvenes y señoritas piensan que las normas de la moralidad han cambiado. Pero os digo que las normas de moral de los Santos de los Ultimos Días nunca cambiarán; no deben cambiar jamás. Las reglas morales de los que son del mundo podrán ser cambiadas, enmendadas o rebajadas, y hasta podrían sus influencias penetrar en nuestro propio ámbito social, pero nuestras normas han de mantenerse y conservarse por siempre. Para ello es menester que todo joven de la Iglesia conozca y comprenda cabalmente dichas normas.

¿Sobre quién descansa entonces esa responsabilidad? La A.M.M., con sus clases instructivas y con sus actividades en música, bailes, deportes

(*sigue en la página* 192)

La Gran Obra de la A. M. M.

por el presidente David O. McKay

El Casamiento y la Religión

por Anthon S. Cannon

(Tomado de *the Instructor*)

EL camino más seguro hacia la felicidad eterna es el casamiento por la eternidad—la perfecta unión en matrimonio y religión.

La religión necesita del casamiento para poder realizar cabalmente su propósito eterno y divino. Y el casamiento necesita de la religión, para poder recibir las más ricas bendiciones y la garantía más efectiva respecto de su propia estabilidad, seguridad, satisfacción, éxito y santidad. La familia, la Iglesia y la sociedad son grandemente beneficiadas cuando el casamiento es santificado y unido por medio del convenio eterno.

La óptima solución de los problemas sociales requiere un saludable y feliz nutrimento mutuo de los valores primordiales de la vida: el casamiento y la religión. Es esencial que los jóvenes obtengan la fuerza, compresión, motivación, valentía, visión y carácter que sólo la religión puede proveer a su matrimonio. Es éste el camino hacia el gozo, el triunfo, la satisfacción y la realización eternos. Y también el sendero—el más seguro—hacia la paz mental, la devoción y la dedicación a los más nobles y gratos objetivos, la salud más anhelada, la salvación más codiciable, las mayores realizaciones, el altruísmo más elevado y el más completo desarrollo de los potenciales humanos.

Un sólido casamiento, combinado con la religión verdadera, ha de nutrir la dinámica salud y el básico bienestar que todos los hijos de Dios necesitan. Y en tal circunstancia, el divorcio es incompatible e inconcebible.

Sólo un incontenible deseo de prestar un desinteresado y gozoso servicio—al Señor y a los hijos del Señor—puede emanar cuando se reconocen tanto la satisfacción producida por el hecho de ser buenos y de hacer lo bueno, como el privilegio de la oportunidad y el deber más elevados: amar y servir a nuestra compañera y a nuestra familia, contribuyendo de esta forma al fortalecimiento del reino de Dios sobre la tierra, por tiempo y eternidad. Y ésta es la única manera por la que las más grandes bendiciones, y la paz y el gozo permanentes pueden ser obtenidos.

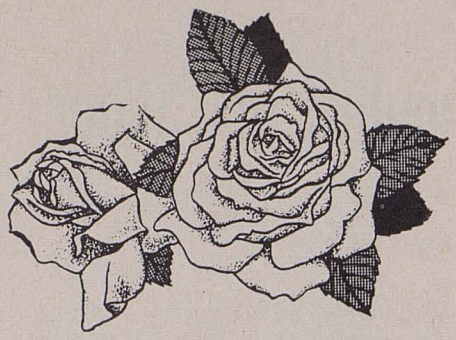
Las complicaciones de la vida moderna incluyen una multiplicidad de pecados de omisión y de comisión. Un matrimonio sin una preparación adecuada podría terminar en una situación de miseria, tensión, desencanto, fracaso, frustración, pena, confusión, desorganización social, delincuencia, deserción y divorcio. La sociedad gasta anualmente enormes cantidades de dinero para tratar de reedificar las ruinas resultantes de los malos casamientos, los noviazgos impropios, la inmadurez emocional y la impudicia, la amoralidad y la carencia de sentimientos religiosos. La fantasía de los romances absurdos o los saltos a ciegas en los brazos del amor, sólo han contribuído, desde tiempos inmemoriales, al acrecentamiento de los consecuentes problemas de la vida familiar.

El casamiento por la eternidad es la mayor bendición que el evangelio provee. Es el fin y los medios para poder alcanzar todas las otras bendiciones importantes, ahora y a través de las eternidades.

Religión significa *devoción*—devoción a lo que consideramos divinamente inspirado. El evangelio nos hace saber que nuestro enlace eterno con la compañera o compañero indicado, y la edificación de una vida familiar estable y feliz, son esenciales para la exaltación. El casamiento satisface las más íntimas y significativas necesidades del hombre. Es la unión por medio de la cual nuestra capacidad procreativa provee de cuerpos a los hijos espirituales de Dios.

La asombrosa cifra de 16 millones de personas divorciadas en los Estados Unidos durante los últimos veinte años, dramatiza elocuentemente la urgente necesidad de proteger nuestras familias y nuestra juventud en general, contra los estragos resultantes de los mal aconsejados y presurosos casamientos. Pero aún más

No podemos arriesgarnos a contraer enlace con el primer ser que nos enamore.



lastimosos y más socialmente destructivos son aquellos otros tantos millones de matrimonios carentes de gozo, despojados de armonía y saturados de hostilidad, a causa de estar juntos legalmente pero desunidos psicológica y espiritualmente. Y estos innumerables hogares destruídos, son los que engendran las inútiles vidas de los delincuentes juveniles e incuban desalentados niños de mentalidad perturbada.

La mejor protección contra tales desdichas y gravámenes de nuestra vida social, depende de una firme observancia de las enseñanzas del verdadero evangelio. *La gloria de Dios es la inteligencia,* y el mayor bienestar de Sus hijos requiere vivir a la luz de la más grande de sus revelaciones: el matrimonio eterno. ¡Que desafío es para uno el tener que usar la inteligencia antes de casarnos, de vivir y llegar a saber cómo somos, cuáles son nuestras necesidades, aprender a controlarnos y a amar sinceramente a otros con nobles propósitos! Es toda una inspiración el valerse de la oración y de la meditación honesta, en la búsqueda de aquella persona que habrá de ser nuestra compañera en esta vida y por toda la eternidad. ¡Cuán gloriosa es la oportunidad que tenemos de poder escoger a alguien a quien estaremos unidos para siempre —alguien que básicamente proveerá la mitad de la potencialidad genésica y gran parte del ambiente social en que nuestros descendientes habrán de desarrollarse a través de las eternidades! ¿No es acaso este trascendental desafío, realmente digno de la mayoría de nuestros mejores años de estudio, búsqueda y oración?

Debemos buscar el consejo y la ayuda del Señor por medio de la oración; de nuestra familia y aun de nuestros mejores amigos, a través de su cariñosa relación y de sus enseñanzas. Los que verdaderamente nos aman, son los que habrán de contribuir benéficamente a nuestro crecimiento espiritual.

Nuestra primera tarea es evolucionista: llegar a ser la clase de persona digna de tener una compañía eterna, y desarrollar la capacidad de carácter necesaria para amar y servirle por siempre y para siempre. En verdad, ser capaz de tomar a alguien en casamiento por la eternidad, requiere una fe religiosa inquebrantable en el propósito y significado de tal convenio.

El segundo paso es igualmente importante y tan desafiante como el primero, aunque más deleitable: encontrar, a través del noviazgo—pero también mediante la oración, el consejo y el estudio—, la persona con quien estaremos dispuestos a enlazar nuestros destinos y a levantar nuestra posteridad. No podemos arriesgarnos a contraer enlace con el primer ser que nos enamore. Necesitamos más estudio, investigación, experiencia, cultivo de relaciones sociales y de los valores espirituales. Necesitamos también tiempo para estudiarnos a nosotros mismos y estudiar a aquellos que habrán de estar ligados a nuestra existencia—grado de sabiduría que sólo se consigue por medio de la oración y las experiencias sociales. Puesto que una sola decisión podría tener tanta importancia para la larga vida que nos espera, no debiéramos despreciar irresponsablemente nuestras oportunidades ni jugar con nuestra futura felicidad.

La esencia de la oración es receptiva e infinita. Cuando buscamos una solución perfecta para nuestro problema, sólo a la fuente de toda bondad, verdad, sabiduría y justicia podemos recurrir: nuestro Padre Celestial, que desea nuestro perfecto bienestar pero que nos concede la libertad de buscar y escoger por la fe. El Señor está siempre dispuesto a iluminarnos con Su inspiración y conocimiento cuando, con sinceridad de propósitos y libres de todo prejuicio arbitrario, buscamos Su ayuda.

No existe guía o indicio mejor para un matrimonio feliz, que el que dos personas, luego de una sincera consideración y estudio de las fuentes sociales de su relación, comprueben que son mutuamente compatibles y deseen casarse por la eternidad. Porque cuando cada uno de ellos puede, en los ámbitos divinos de la oración privada, confirmar su elección, y luego ambos están dispuestos a establecer la promesa de edificar juntos su futuro, la más alta bendición necesaria es sellar su amor y su devoción ante el altar del convenio sempiterno, bajo las manos del Sagrado Sacerdocio, por tiempo y eternidad.

Tal unión es una fuente natural de niños bendecidos con educación, adiestramiento, seguridad, sólida fe religiosa y amor, como fundamentos para sus felices y sanas personalidades. Los hijos nacidos bajo tan selectas circunstancias, estarán henchidos de las dinámicas energías necesarias para el logro de las mejores cosas de la vida y el mayor bienestar de la humanidad. El mundo necesita de la influencia del casamiento en el templo para poder disminuir los efectos causantes del divorcio, la delincuencia, la infidelidad, las enfermedades y las muertes prematuras. Todos debiéramos trabajar y orar siempre por un creciente número de casamientos y familias bendecidas por este gran recurso unificador.

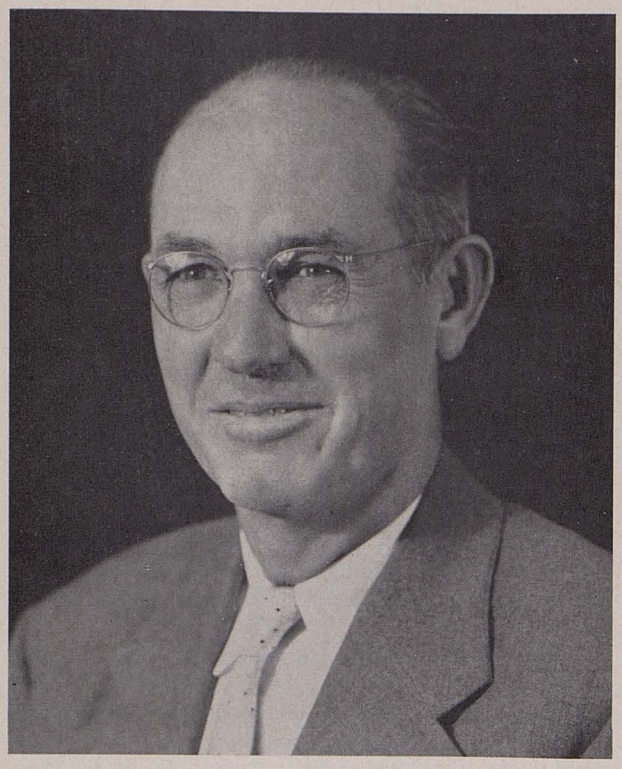
El carácter de los individuos es determinado por la relación entre padres e hijos. La oración familiar es una de las mejores oportunidades para infundir en los hijos el amor a Dios, la noble aspiración del casamiento en el templo, el propósito de vivir honestamente, y todos los elementos básicos de la vida religiosa. El ejemplo de los padres habla más elocuente y significativamente que sus propias enseñanzas. No obstante, ambas cosas son necesarias para la edificación de un firme deseo de poder contraer matrimonio por la eternidad en el corazón de la juventud, como uno de los más grandes objetivos de la vida.

Los frutos del amor en el hogar vigorizan la significancia de la eterna asociación existente entre la religión y el casamiento—asociación tendiente a estructurar la vida familiar más perfecta.

Harold W. Pratt, un Hombre del Señor

por Rodolfo Rojas, (h)

Rama de Chihuahua (Mision Mexicana del Norte)



EL hermano Harold W. Pratt, vio la luz por primera vez en Colonia Dublán, Chihuahua (México), un 16 de julio de 1899. Años más tarde, iba a ser considerado uno de los más sólidos pilares de la Iglesia de Jesucristo en México.

Hijo de Helamán Pratt y Bertha Wilcken, Harold era el décimoctavo hijo de una familia de 20. Cabe mencionar que su padre, Helamán Pratt, tuvo otra esposa en tiempos en que la práctica de la poligamia era legalmente aceptada. Se tiene memoria de que el hermano Harold W. Pratt fué muy inquieto en su juventud, siendo aún hoy recordadas muchas de sus travesuras.

Cursó sus estudios primarios en Colonia Dublán, y también dos años y medio en la Academia Juárez. En 1918 ingresó en el servicio militar de los Estados Unidos, permaneciendo allí hasta 1920, fecha en que al ser dado de baja fué llamado por la Iglesia a cumplir una misión en México, cuando su hermano Rey L. Pratt presidía aquí la obra del Señor. Estos treinta meses de su labor como misionero, le llevaron a un plano destacado en el servicio a sus semejantes que habría de conservar durante toda su vida, recientemente extinguida.

Fué durante aquella época precisamente, en que conoció a la persona que iba a ser su compañera por 38 años de existencia devota y noble. Ella también era misionera: Anna Hendrikson, a quien todos aprendieron a llamar cariñosamente "Anita". Al terminar ambos la misión, el hermano Pratt visitó a la familia Hendrickson a fin de pedir la mano de "Anita"; pero la novia parecía no estar muy decidida en cuanto a si el pretendiente era o no "el hombre de sus sueños". Ella quería pensarlo bien. Al fin y al cabo se trataba de uno que tendría que compartir con ella esta vida y la venidera. Después de algunos días de espera, meditación y consulta, intervinieron los padres de la novia, quienes le explicaron que habiendo orado ante el Señor por la dilucidación del asunto, sentían cierta seguridad en sus corazones que les movía a suplicarle que lo aceptara. A los pocos días, siendo el 14 de marzo de 1924, la pareja contraía enlace civil en el Estado de Nuevo México. Un año después, el matrimonio era solemnizado con el vínculo eterno en el Templo de Lago Salado. El presidente Pratt comentó en cierta ocasión: "Mi matrimonio con Anita se debió al cariño y la confianza que juntos nos dispensamos y sobre todo a la oración de sus padres. Siempre que tengan una duda suplíquenle a Dios que les ilumine para poder tomar las decisiones que mejor convengan."

Desde la fecha de su casamiento, hasta 1927, los esposos Pratt vivieron en Chihuahua dedicándose él a la venta de automóviles y trabajando en sus ratos libres como misionero. Luego de este lapso se radicaron en El Paso, Texas, y en Mesa, Arizona, hasta que en 1930 Harold W. Pratt fué comisionado por la empresa Ford para dirigir el departamento de tractores y maquinarias agrícolas de la famosa compañía en la capital mexicana. Dos años más tarde se asoció con su hermano José W. para administrar un rancho, funciones que tuvo que suspender en 1933 a raíz de haber sido llamado a presidir la Misión Mexicana (que abarcaba en aquel entonces Centroamérica, México y las agrupaciones de habla hispana residentes en los Estados Unidos). Durante cinco fructíferos años—hasta 1938—los Santos mexicanos aprendieron a amarle, respetarle y extraer de su exquisita personalidad la benéfica influencia que les permitió fortalecer sus testimonios.

Después de su misión, en 1938, los esposos Pratt regresaron a los Estados Unidos viviendo en Texas y en Nevada, donde se dedicaron al cultivo del algodón y a la ganadería, respectivamente. En 1943, se radicaron en el estado mormón por excelencia—Utah. Allí, en el pintoresco pueblito de Spanish Fork, él trabajó para el gobierno norteamericano como supervisor de los trabajadores mexicanos de la zona, alternando sus actividades con el negocio de la ganadería.

Las gentes de Chihuahua se alegraron sobremanera cuando, en 1947, vieron llegar al amado presidente Pratt y su familia, quienes venían a establecerse, ya definitivamente, en el solar que les viera nacer. Aun teniendo diez hijos, se le consideraba el "padre" de los miembros de la Iglesia en el distrito.

Uno de los hechos, desconocido para muchos, dignos de destacarse de entre los que sazonaron la vida de este gran hombre, es el de su personalidad de cantante y guitarrista con que supo ilustrar su romántica juventud. Lamentablemente, en forma paulatina fué abandonando estas aficiones, hasta el grado de que su hijo no recuerda haberle escuchado cantar nunca, fuera de las reuniones de la Iglesia.

El hermano Harold W. Pratt consideró a la Iglesia como la obra y faz más importante de su vida. En segundo término, pero íntimamente relacionada con ella, estaba su amada familia: su incomparable esposa, su hijo varón y sus nueve hijas mujeres. Estos últimos le brindaron la cálida satisfacción de ser abuelo 22 veces.

Dentro del mundo de los negocios dejó siempre su honestidad, rectitud y sinceridad, como un sello de garantía que le abrió todas las puertas. Prueba de su integridad es su última voluntad: la familia heredará, de sus propiedades materiales, el remanente de las mismas, después de liquidadas todas sus deudas. Pero sus hijos ya han heredado, desde la infancia, algo más noble y valioso: la educación y el testimonio que les permitió siempre solucionar sabiamente los problemas de la vida.

El presidente Pratt acostumbraba a volar su propia avioneta cada vez que debía trasladarse de un lugar a otro. Sabido es que frecuentemente preparaba sus discursos en pleno vuelo, cuando iba de una rama a otra. Quizás así lo prefería, sabiendo que de esa relativa cercanía del cielo podía extraer la inspiración que saturaba de sabiduría sus palabras. Pero nunca voló de noche durante sus doce años de piloto: desde su primer vuelo, en 1950, así lo había prometido a su esposa.

Toda persona que logre formar una familia como la del hermano Pratt, que pueda poseer el carácter espiritual que él tenía, y cultivar la espiritualidad, la nobleza y la humildad que caracterizaran a aquel gran hombre, será poseedora de una calidad humana no muy fácil de encontrar en nuestros días.

Coincidiendo en el día de la semana—jueves—con su amada esposa, el presidente Harold W. Pratt dejó de existir el 17 de mayo de 1962. Poco más de un mes antes había muerto ella.

La Creación

por Zaira Elizabeth Vera

Rama de Tucuman (Mision Argentina)

LOS elementos en tropel giraban;
la creación se debatía en el desorden . . .
Fiero el fuego al agua contemplaba
y un fragor de truenos estremecía el orbe.

Y Dios,tomando los eternos elementos,
separó la luz de la tiniebla inmensa,
marcó límites al agua y a la tierra
y apartó los sonidos del silencio . . .

En un orden infinito creó El
la luna solitaria, el sol radiante
y temblorosas estrellas rutilantes . . .
¡Cada palabra suya, fué la ley!

¡Oh Señor, me anonada tu grandeza,
y tu espíritu sencillo me conmueve . . .
Habiendo Tú creado las riquezas,
preferiste nacer en un pesebre . . !

Los Nobles Ideales

por Nélida S. Sotelo

Rama de Rio Cuarto — (Mision Argentina)

A LA pluma del desaparecido escritor argentino José Ingenieros, debemos las siguientes palabras:

"El ideal es un gesto del espíritu hacia alguna perfección; sin ideales, la evolución humana sería inexplicable. Ha habido y siempre habrá ideales; palpitan detrás de todo magnífico esfuerzo realizado por un hombre o por un pueblo. Un hombre sin ideales hace del arte un oficio, de la ciencia un comercio, de la filosofía un instrumento, de la virtud una aventura, de la caridad una fiesta y del placer un sensualismo, transformando el amor a la vida en pusilanimidad y sin tener la nobleza que representa el afán de las perfecciones infinitas."

Para aquellas personas que lo alientan, aun en la insondable dimensión de su espíritu, ¿qué representa un ideal? Para todo buen Santo de los Ultimos Días, la Iglesia representa un alto ideal. No importa que estemos desempeñando una gran responsabilidad o integremos las anónimas filas de los que sólo asisten a las reuniones: la Iglesia y el ideal sublime, son sinónimos. La Iglesia está, precisamente, basada en ideales divinos—ideales emanados de aquella voluntad superior que es fuente de los más preciosos anhelos del hombre. Y son estos ideales los que nos rescatan de la mediocridad y del estancamiento en que visiblemente vegetan los indiferentes.

R. W. Emerson declaró: "Toda conciencia humana forma parte de una Conciencia Divina." ¿Hemos de desvirtuar acaso—como integrantes de una organización perfecta y equilibrada—este verídico concepto, conformándonos con los niveles de nuestra ineptitud y olvidándonos que nuestro Padre glorioso observa cada uno de nuestros actos y analiza cada uno de nuestros pensamientos, esperando ver qué hacemos con esta preciosa vida que nos ha concedido y con nuestra conciencia y responsabilidades hacia nuestros semejantes? Todo aquel que se considere hijo literal de Dios y, por consiguiente, copartícipe de *una Conciencia Divina*, debe alentar en su alma los más íntimos impulsos tendientes a la realización, dentro de las posibilidades lógicas de esta faz del progreso que es el aprendizaje, de las más nobles aspiraciones y los más honestos propósitos.

Marco Aurelio, el más virtuoso de los emperadores romanos, dijo: "En ninguna parte hallará el hombre más tranquilidad, ni estará más al abrigo de las preocupaciones, que en su propia alma: recógete con frecuencia en ese refugio, y renuévate." Por supuesto, para un autoanálisis de esta naturaleza, la honestidad debe ser un factor primordial, y si somos sinceros en este examen, conoceremos el nivel evolutivo de nuestra infinitud interior—persigamos o no un ideal.

El Salvador enseñó la fórmula del ideal Cristiano: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame." (Mateo 16:24.) En verdad, si queremos ir en pos de El, la fe que nos inspire esta determinación debe movernos, con la fuerza impulsora del testimonio, a renunciar a las cosas del mundo. Ello hará entonces que, habiendo germinado en nuestra alma la gratitud por la luz prodigada, podamos volar, en las alas de los ideales nobles, por los cielos del mundo, pregonando las "nuevas de gran gozo" que nos fueron predicadas e irradiando la benéfica influencia recibida. Jesús destacó que "todo buen árbol da buenos frutos"; esto equivale a decir que todo aquel que es nutrido por la rica savia de un ideal sublime, no puede evitar que su esencia se desborde y fructifique. Y El completó su declaración diciendo: "Así que, por sus frutos los conoceréis." (*Ibid.*, 7:16-20.) Un árbol—sobre todo siendo un *árbol bueno*—no crispa sus raíces con la intención de limitar su propio nutrimiento, sino que, ávido de pleno desarrollo, las multiplica para poder aprovechar al máximo el generoso sustento que la buena tierra—fuente de su ser—le provee. El hombre—sobre todo siendo un *hombre bueno*—tampoco puede, cuando le animan nobles ideales, limitar la influencia e inspiración que el Señor—fuente de su ser—le concede.

Nuestro amado presidente David O. McKay, ha escrito: "Lo que el hombre llegue a ser, estará determinado en gran manera por lo que actualmente busque: tanto su éxito como su fracaso, su felicidad o su miseria, se basan en lo que busca y en lo que escoge." Bienaventurados los que no desechan las oportunidades que Dios y la vida les brindan para el logro de la felicidad y la paz espirituales, y que saben compartir sus excelencias con sus semejantes. También son, las siguientes, palabras del presidente McKay:

"La ley de Dios nos indica que debemos emplear nuestra facultades y posesiones personales para el adelanto y perfeccionamiento de otros. Y este es el ideal más noble."

Carta a un Misionero...

por Rufino Rodríguez

PRESIDENTE DEL DISTRITO DE SAN MARCOS (MISION CENTROAMERICANA)

Mi querido y bien recordado Misionero:

Cuando mi buena estrella, tu testimonio, tu llamamiento y la mano divina de Dios me permitieron relacionarme contigo, creí conocerte . . . Creí comprender los alcances de tus sencillas prédicas, creí fácil la aplicación de tus enseñanzas en mi vida. . . Pensé que había ya aprendido el mandamiento grande: "Amarás al Señor tu Dios, con toda tu fuerza, mente y alma . . . y a tu prójimo como a ti mismo. . ." Pero comprendí que no sabía hacerlo.

El tiempo, maestro de la enseñanza por medio de la experiencia, fué abriendo nuevamente hendijas que permitieron la entrada de la luz vivificante que comenzó a iluminar—tenuemente—el campo que tú cultivaras, el campo que acunaba la semilla que plantaste en la tierra húmeda de mi ser. . .

El sol cálido de mis días felices y la lluvia de lágrimas de mis días de angustia, propiciaron la germinación de la semilla—el evangelio—que tus manos sembraron . . . y desde entonces han nacido, aun en el bosque ignoto y oscuro de mi vida, esas plantas nuevas cuya exhuberancia ha ahogado la cizaña y los cardos de la incredulidad, y que ahora se yerguen en la campiña, con la límpida lozanía de las rosas blancas. . .

No te había reconocido porque mi mente, en el estado infantil de la ignorancia, no comprendía la magnitud de tu llamamiento, y porque la humildad de tu proceder nubló mi vista y no pude vislumbrar con claridad el poder de Dios que en tu ser se anida.

El Señor, por medio de ese gran poder que es el Sacerdocio, y de hombres de El llamados para oficiar en Su nombre, me ha llamado ahora a trabajar en Su viña, en esa viña que tú has ayudado a formar. . . Y estoy—¿cómo no recordar tus experiencias?—recibiendo, como tú recibiste, los mismos estímulos y los mismos desdenes. . . Hoy que soy casi como tú eras, recién te conozco; y anhelo poseer aquellos mismos talentos, aquella misma espiritualidad, aquel mismo amor conque tú llevabas por las calles del llamamiento tu recordada sonrisa.

Y ya que estoy—ahora verdaderamente—conociéndote y teniendo las mismas experiencias que te ayudaron a acercarte más a Dios durante aquella, tu misión benéfica, quiero que comprendas que en mi corazón ha fructificado la semilla buena del evangelio, y que el reconocimiento de tu labor me obliga a admirarte y a amarte como a un hermano, un hermano que me trajo la tranquilidad y la satisfacción del camino recto, un hermano que me hizo recipiente de las eternas señales de la justicia que, de la mano, hombro a hombro, nos conducen al Creador . . .

Gracias hermano Misionero; gracias a ti y a tus buenos padres y maestros; gracias al Señor y Sus Representates terrenales. . . Todos—y tú el portavoz—se unieron en el abrazo amplio del amor sublime que enaltece al hombre, para ayudarnos en los pasos primeros de la Puerta Estrecha.

Dios te bendiga, buen misionero . . .

¿Qué es el Mormonismo?

por el presidente Hugh B. Brown

Esta es la continuación del discurso pronunciado por el presidente Hugh B. Brown, de la Primera Presidencia, en el Seminario Teológico de Pittsburgh (Pensilvania, EE.UU.), y que comenzáramos a publicar—haciéndolo por partes dada la extensión del mismo—en nuestro número anterior (véase **"Liahona"** de julio, páginas 150-153.)

muchos. . . . Se trata de una Iglesia de legos. Reparemos en la obra que esta gente está llevando a cabo. . . . Nuestra Iglesia Protestante está conformada por legos. Nuestra Iglesia Presbiteriana está compuesta por legos. Pero a menos que podamos revitalizar estos legos de la Iglesia Presbiteriana, no creo que el protestantismo tenga un gran futuro. . . . A menos que podamos conseguir que estos hombres legos de nuestra Iglesia salgan a visitar y a enseñar a los miembros, con aquella dedicación de los tiempos antiguos, nuestra religión será decadente. Esto se aplica más especialmente a la Iglesia Presbiteriana, según creo, que a cualquier otra organización, porque más que nadie nosotros hemos estado proclamando el *señorío* de la Iglesia.

La Iglesia está dividida en Estacas, Barrios, Misiones y Ramas. Una Estaca es una unidad geográfica de la Iglesia, similar a una diócesis. Un Barrio es el equivalente mormón de una parroquia. El término "*Estaca*" tiene antecedentes bíblicos—tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La Iglesia fué previamente representada en el Antiguo Testamento como un tabernáculo o santuario—un lugar de refugio y edificación espiritual, de convenio y revelación. Isaías, al referirse al Santuario, dice: ". . . ni serán arrancadas sus estacas . . ." (Isaías 33:20) Y también: ". . . alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas." (*Ibid.*, 54:2.)

Cada Estaca es una Iglesia en minatura, establecida para la edificación, unificación, santificación y perfeccionamiento de los Santos. (Efesios 4:11-13.) Está presidida por tres Sumos Sacerdotes, que a su vez son secundados por un Alto consejo integrado por doce hombres. Todas las Estacas, Barrios y Misiones son organizadas por y dependen directamente de la Primera Presidencia y de las Autoridades Generales.

La Primera Presidencia dirige todo el sacerdocio de la Iglesia, y bajo su autoridad los presidentes de las Estacas tienen a su cargo a todos los poseedores del sacerdocio en sus jurisdicciones menores.

Los asuntos generales de la Iglesia, de las Estacas, de los Barrios y de las Misiones, están bajo la dirección de hombres que poseen el Sacerdocio de Melquisedec, conforme a sus oficios correspondientes—Sumos Sacerdotes, Setentas y Elderes, en orden descendente. En sentido general, los oficiales administrativos y las autoridades presidentes de la Iglesia, son Sumos Sacerdotes.

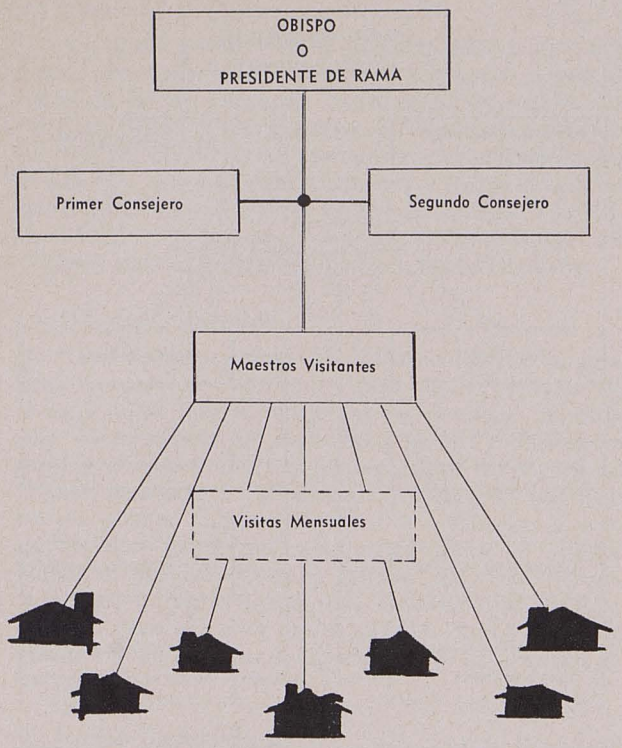
Bajo la dirección del Obispado Presidente y por intermedio de los Obispos de los Barrios, está el Sacerdocio Menor o Aarónico, con Presbíteros, Maestros y Diáconos. A todo miembro varón de la Iglesia que viva dignamente, y que sea mayor de doce años de edad, le asiste el privilegio de ser ordenado en algún oficio del sacerdocio.

Cada Estaca está compuesta por entre 4 y 10 Barrios, sobre cada uno de los cuales, asistido por dos consejeros, preside un Obispo. Bajo la dirección de este Obispado, los maestros visitantes realizan mensualmente una visita a cada familia en sus hogares, e informan luego al Obispo de las condiciones físicas, económicas y espirituales de cada miembro.

Las Organizaciones Auxiliares.

Además de los grupos del Sacerdocio, la Iglesia cuenta con las llamadas Organizaciones Auxiliares, que son: la Sociedad de Socorro, la Escuela Dominical, la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jóvenes y de Señoritas, y la Asociación Primaria.

Cada una de estas organizaciones, está dirigida por un presidente asistido por dos consejeros, y cuenta con una mesa directiva general además de agrupaciones similares dentro de la jurisdicción de cada Estaca y de cada Barrio, siguiendo el molde estructural de la Pri-



mera Presidencia y las Autoridades Generales. La Sociedad de Socorro, entidad femenina, es presidida en la Iglesia por tres mujeres asistidas por una mesa directiva compuesta de otras 35, más o menos. Esta organización trabaja bajo la inmediata supervisión del Consejo de los Doce Apóstoles.

Las mujeres en las Estacas y en los Barrios, están igualmente organizadas en Sociedades de Socorro. En las Estacas, tienen una presidenta y dos consejeras con una mesa directiva de doce mujeres más; cada Barrio, por su parte, tiene una presidenta, dos consejeras y una secretaria. Actualmente, en todo el mundo, la Sociedad de Socorro cuenta con unas 45.000 oficiales y aproximadamente 93.000 maestras visitantes; estas últimas efectuaron 3.800.00 visitas a los hogares de los miembros de la Iglesia durante el año 1961. Esto puede dar pauta de la actividad que desarrolla la mujer en la Iglesia de Jesucristo.

La Escuela Dominical tiene una mesa directiva general y está presidida por un superintendente y dos consejeros, quienes actúan bajo la supervisión del Sacerdocio. En la actualidad, la Mesa Directiva general de la Escuela Dominical cuenta con 61 hombres y 23 mujeres. Y contando los que trabajan en las Estacas, Barrios y Misiones de la Iglesia, la Escuela Dominical tiene, a la fecha, aproximadamente 83.128 oficiales y maestros.

La Asociación de Mejoramiento Mutuo, consiste en dos organizaciones—una para hombres jóvenes y otra para señoritas—; está organizada, en forma similar, en la Iglesia y en las Estacas y Barrios. Cada una de estas, cuenta con unos 43.000 oficiales y maestros.

Siendo que el hogar es una de las más fundamentales y sagradas unidades de la Iglesia, una organización especial—la Primaria—cumple la función de asistir en el bienestar y la educación de los niños. La Asociación Primaria está presidida por tres diestras, responsables y devotas mujeres, quienes actúan, con la ayuda de una mesa directiva, bajo la dirección de las Autoridades Generales. También en ella hay oficiales ejecutivos y mesas directivas en las jurisdicciones de las Estacas y en los Barrios.

Aparte de las Estacas de la Iglesia, 67 misiones han sido organizadas en casi todos los países del mundo. Cada una de estas Misiones está conducida por un presidente y dos consejeros. Los misioneros enviados a las mismas—unos 10.000 en la actualidad—son asignados por las Autoridades Generales y prestan servicio voluntariamente y sin recibir pago alguno, por dos años o más. Las Misiones están divididas en Distritos y Ramas, cada una de cuyas divisiones está a cargo de un presidente y dos consejeros. Las organizaciones del Sacerdocio son designadas allí de la misma manera en que lo son en las Estacas. Y donde el número de miembros lo justifique, existen también Organizaciones Auxiliares para cada jurisdicción.

El total general de oficiales y maestros en las Misiones y Estacas de la Iglesia de Jesucristo es de unos 650.508. Conforme a la cantidad de miembros en el mundo, el promedio de oficiales y maestros es de uno por cada 2,65 miembros.

Nuestro emblema es la colmena, que significa industria, y estamos esforzándonos por lograr colmenas sin zánganos, donde cada uno contribuya al bienestar general, y el libre albedrío no pueda ser obstaculizado; donde la iniciativa sea fomentada y el amor a Dios evidenciado a través del servicio al prójimo.

Recordaréis haber leído que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo en aquel día de Pentecostés, con los dones, poderes y autoridad del Santo Sacerdocio, "a fin—como dijo Pablo—de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. . . ." (Efesios 4:12)

El Programa de Bienestar.

En 1936, después de la gran depresión, la Iglesia inauguró el conocido Programa de Bienestar, el cual ha recibido la general aprobación de los pueblos, nacional e internacionalmente. En la oportunidad, la Primera Presidencia anunció que el propósito de este programa era establecer, en la medida de lo posible, un sistema tendiente a extinguir la ociosidad, abolir los males de la mendicidad, y afianzar entre las gentes la independencia, la industriosidad, la economía y la dignidad. El objetivo de la Iglesia es ayudar para que cada uno se ayude a sí mismo, y enaltecer el trabajo como un orientador principio entre sus miembros.

Recordaréis que Pablo dijo a Timoteo: ". . . porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo." (I Timoteo 5:8.)

A medida que el Programa de Bienestar fué desarrollándose, la Iglesia organizó distintas Regiones en las que puso en práctica proyectos de producción para el mismo, mayormente en tareas de agricultura pero también en industrias manufactureras.

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

Una de las atracciones turísticas de la Ciudad de Lago Salado, es el llamado Edificio del Bienestar. Casi todo el trabajo hecho en esta tremenda estructura estuvo a cargo de hombres que han estado recibiendo asistencia del Programa de Bienestar, y la mayor parte de los materiales utilizados en la construcción—madera, ladrillos, vidrios, puertas, cables para electricidad, etc. —procedieron de demoliciones efectuadas en la ciudad y alrededores, generosamente donados.

En 1938 se organizaron las Industrias Deseret, que colocó a cientos de personas en labores productivas, enseñó muchas nuevas habilidades y encauzó a una gran cantidad de miembros impedidos de la Iglesia—que de otra manera estarían aún sin empleo—en la industria privada donde han llegado a ser su propio sostén. Las Industrias Deseret tienen ahora tres grandes plantas de elaboración y muchos locales de ventas. Los miembros de la Iglesia, desde casi todas partes, han cooperado con este programa, entregando ropas, muebles y artefactos usados, los que una vez reparados o reconstruídos y limpiados, son puestos a la venta (o regalados por medio de los obispos), proveyendo a la vez de empleo a otras gentes.

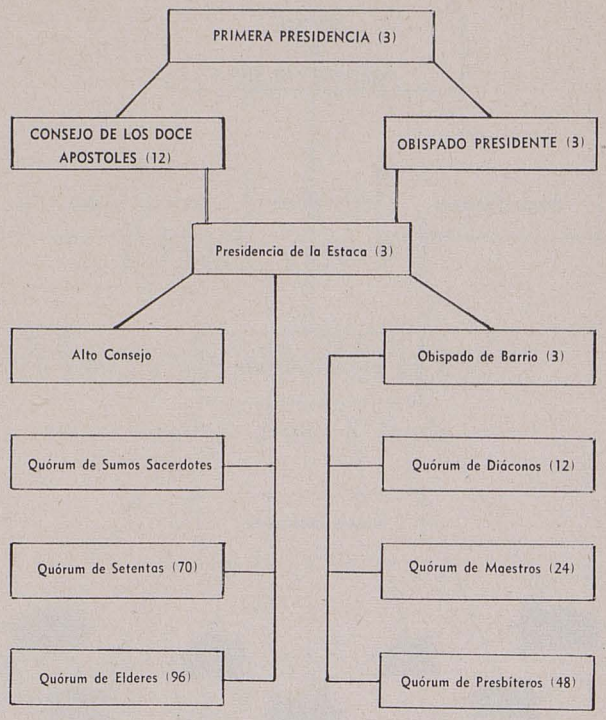
En 1940 construímos algunos inmensos elevadores de grano en el Edificio del Bienestar, los cuales tienen una altura de más de 70 metros y una capacidad de ocho millones de litros.

El programa ha previsto también el proceso de envasamiento de alimentos requeridos por los miembros necesitados, tarea que se hace bajo la supervisión de expertos que prestan de su tiempo sin recibir remuneración. A la fecha, tenemos 31 modernas, limpias y bien supervisadas plantas de envasamiento, dos de elaboración de productos lácteos, y, ubicados en la localidad de Kaysville (Utah), un molino harinero y elevadores con capacidad para casi 60.000 hectolitros, donde también se producen alimentos para el ganado que se utiliza en los distintos proyectos del Programa de Bienestar de la Iglesia.

Hace quince años, comenzó a operarse activamente una mina de carbón que suple no sólo las necesidades del Programa sino también de las instituciones de la Iglesia y las capillas en los estados de Utah y de Idaho.

El Programa de Bienestar ha respondido eficazmente en muchas emergencias desde que fuera organizado. El tiempo seguramente no me permitirá enumerarlas, pero una ilustración de su efectividad se puso en evidencia en ocasión de las recientes inundaciones en el estado de Idaho. Cierta mañana, a las 10.30, un llamado telefónico desde las oficinas del Programa de Bienestar en Idaho Falls, nos informó que 300 familias de miembros de la Iglesia estaban en malísima situación debido a las inundaciones. Necesitaban urgentemente alimentos, vestidos y ropa de cama. Seis horas después, los camiones del Programa de Bienestar de la Iglesia estaban en camino de Idaho Falls, cargados de colchones, camas, frazadas, sábanas, 10 toneladas de ropa, 5.000 kilogramos de alimentos y muchos otros artículos de primera necesidad.

Prácticamente todas las cosas enviadas a Idaho en esta oportunidad, fueron producidas por las Industrias Dereset. Y la mayor parte de los alimentos, provino de



proyectos de bienestar en las Estacas. Las plantas de elaboración proveen de productos lácteos y de panadería, gallinas, ganados vacuno y porcino, pescados, vegetales, legumbres, frutas, nueces, miel, y productos envasados. Los alimentos producidos o recogidos en una zona, son canjeados por los que se producen o cosechan en otra. Por ejemplo, las frutas cítricas que el Programa de Bienestar cosecha en California y en Florida, suelen ser intercambiadas por vegetales, carne o cereales producidos en Idaho y en Montana.

En casos de emergencia tales como el mencionado anteriormente, no se requiere pago alguno por parte de las personas que reciben ayuda. Los llamados almacenes del Obispo, son depósitos para el acopio y la distribución de alimentos, ropas de cama y de vestir y combustibles necesarios para aquellos que se encuentran en mala situación.

Estamos enseñando a nuestra gente, como una verdad fundamental, que la responsabilidad por el bienestar económico del individuo, descansa (1) sobre sí mismo, (2) sobre su familia, y (3) sobre la Iglesia. No dependemos de los gobiernos federales ni provinciales. La actividad acumulativa de la mayoría, genera el poder que hace pujante a la institución. En el año 1960, provenientes de los fondos de las Ofrendas y de los almacenes del Obispo, más de cinco millones de dólares en alimentos y ropas fueron distribuídos entre los necesitados.

También con la finalidad de proveer de empleos y ayuda para futuras necesidades, la Iglesia posee y opera en Canadá y varios estados de Norteamérica, enormes granjas y chacras. En Florida y en Georgia tenemos más de 150.000 hectáreas de campos de pastoreo, donde se están criando unas 100.000 cabezas de ganado.

Es de esta forma que la Iglesia hace las provisiones del caso para la ayuda física de sus miembros en la emergencia.

Los Diezmos.

La Iglesia cuenta con un peculiarísimo aunque antiguo sistema financiero. Nosotros aceptamos y practicamos la ley de Diezmos. Todo miembro, incluso los oficiales, paga voluntariamente al Obispo de su Barrio un diez por ciento de sus entradas anuales. Este dinero es entonces utilizado para solventar los gastos emanados de las distintas actividades de la Iglesia, y para la edificación de capillas, templos y tabernáculos, como así también para el socorro del pobre y del infortunado.

Las Ofrendas del Ayuno.

Las Ofrendas del Ayuno—establecidas con un propósito específico—constituyen otra de las fuentes de recurso de la Iglesia. Todo primer domingo de cada mes, los miembros son invitados a ayunar o abstenerse de dos comidas, el costo de las cuales es pagado al Obispo para ser exclusivamente utilizado en beneficio de los pobres. Algún miembro ha calificado a esto de "indolora extracción", ya que no afecta en manera alguna el presupuesto de la familia. En casos en que la Estaca o Barrio tenga más ofrendas que las que necesita para socorrer a los pobres de su zona, el remanente es enviado a lugares donde la situación es inversa.

La Palaba de Sabiduría.

Este es el nombre por el que se conoce a la ley de salud que tiene la Iglesia. Ella enseña a todos sus miembros que deben abstenerse de usar licores, tabaco y toda clase de narcóticos o estimulantes.

El Programa de Construcción.

Desde el año 1955 hemos construído o tenemos bajo construcción 948 capillas en los Estados Unidos y en Canadá, 50 en Europa, 8 en Sud y Centro América, 86 en las islas del Pacífico y 18 en otras diversas partes del mundo, lo cual hace un total de 1.110. Antes de 1955, habíamos completado otras 1.750. Para el año en curso, el presupuesto para el Programa de Construcción es de 41.819.847 dólares.

El sistema educacional de la Iglesia.

Siendo que creemos que "la gloria de Dios es la inteligencia" y que, en consecuencia, la gloria del hombre se basa en la inteligencia, la educación forma parte importante dentro del programa de la Iglesia. El hombre no puede ser salvo en la ignorancia.

La Iglesia ha unificado su sistema de escuelas mediante la supervisión de un regente. La Universidad de Brígham Young, en Provo (Utah), es una de las más grandes instituciones educacionales relacionadas con una iglesia en todo el país. Además, mantenemos el Colegio de Ricks, en Idaho, el Colegio L.D.S. de la Ciudad de Lago Salado, y en México, la Academia Juárez, y otras 18 escuelas elementales y secundarias, con un total de 1.800 estudiantes. Dentro de este sistema, durante el año 1962, habrá unos 100.000 alumnos recibiendo instrucción religiosa. (Más de 72.000 de éstos son estudiantes secundarios, algunos asistiendo a las clases de seminario en sus horas libres, y más de 12.000 son universitarios.) Asimismo, en 52 de los colegios y universidades hay agrupaciones de jóvenes que se reúnen semanalmente para estudiar el evangelio y también para realizar actividades sociales y funciones de índole religiosa.

Bajo la dirección de la Primera Presidencia, la Iglesia ha establecido en las islas del Pacífico un Consejo de Educación, el cual opera el Colegio de Hawáii, cuyo curso de cuatro años en diversas artes es totalmente acreditado, el Colegio de la Iglesia en Nueva Zelandia, y también otras tres escuelas elementales y tres secundarias en otras áreas del Pacífico.

Nosotros estamos en pos de la verdad, la verdad moral, intelectual y espiritual, y lo hacemos siempre dispuestos a compartir lo que tenemos.

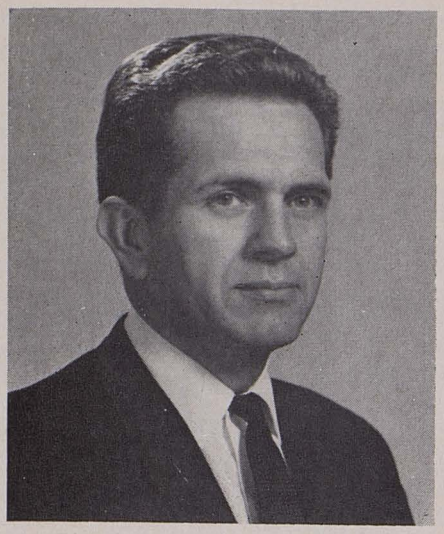
Y ahora, permitidme considerar brevemente la teología de la Iglesia.

La Trinidad.

Nosotros proclamamos la existencia de un Dios real y viviente. El es un Ser Supremo a cuya imagen ha sido creado el hombre. Aceptamos, asimismo, el relato bíblico de la creación y la caída del hombre, y reconocemos que por medio de ésta el mundo quedó sujeto a la degeneración física y a la muerte. Pero nuestra vida terrenal es sólo una etapa de nuestro viaje eterno. El nacimiento del cuerpo mortal no significa el comienzo del hombre, ni la muerte física marca el final del progreso.

Todas las cosas, incluyendo el hombre, fueron creadas espiritualmente antes de serlo temporalmente. Existimos previamente como inteligencias y teniendo, como hijos espirituales de Dios, libre albedrío, estamos dotados de la capacidad para escoger, aunque fuimos y somos advertidos, como lo fué Adán, de que tenemos que hacernos cargo de las consecuencias de nuestra elección.

(*Continuará*)



"Acuérdate del Día de Reposo..."

por Boyd K. Packer

(Tomado de *the Instructor*)

UNO de los principios del evangelio que resultan más difíciles de enseñar a la juventud, es el del Día de Reposo. Muy frecuentemente comprobamos que nuestros jóvenes están asociando este día santo con numerosas restricciones. Cuando un muchacho o una chica miembro de la Iglesia, habla por teléfono con algún amigo o amiga, es común oírle decir a cierta altura de su conversación: "No puedo ir"; y luego, como respuesta a un evidente "¿Por qué?" de su interlocutor, agregar: "Pues, porque hoy es domingo." Y es fácil imaginar la siguiente pregunta del amigo: "¿Y qué hay con eso?" En verdad, esta última pregunta no siempre es contestada apropiadamente, porque su respuesta suele no estar al alcance de la gente joven. La mayoría de las veces ellos contestan que sus padres "prefieren que hagan otras cosas durante el día domingo." Y aun cuando de mala gana obedecen, una pregunta permanece—inquieta—en sus mentes: "¿Por qué?"

Los jóvenes siempre tienen un "¿Por qué?" en sus pensamientos, no importa lo que hagan o deban hacer. Por eso, ¡cuán benéfico sería que nuestra juventud pudiera cultivar una seria actitud hacia el Día del Señor, a fin de aprender al menos parte de ese "por qué".

A veces resulta ser realmente problemático enseñar una lección en cuanto al Día de Reposo a un grupo de jóvenes. Cierta vez, los alumnos de una clase de la Escuela Dominical preguntaron al maestro: "Continuamente se nos está indicando lo que *no debemos* hacer durante el Día de Reposo. ¿Por qué no nos hace una lista de las cosas que *podemos* hacer ese día?" En realidad, la preparación de una lista semejante sería de considerable ayuda, pero indudablemente no soluciona el problema.

Los hijos de Israel vivieron en base a una serie de regulaciones. Las Escrituras nos relatan que:

". . . Les fué dada una ley; sí, una ley de ceremonias y ordenanzas, una ley que tenían que observar rígidamente de día en día, para conservar vivo en ellos el recuerdo de Dios y sus deberes hacia él." (Mosíah 13:30.)

Pero fué evidente que ni aun esta "lista" de limitaciones, por sí misma, les mantuvo firmemente leales.

Como maestros del evangelio, debemos tratar constantemente de edificar en nuestros jóvenes una adecuada actitud y una profunda apreciación respecto del día domingo. Y cuando nos dispongamos específicamente a ello, nuestra será la responsabilidad de ayudarles a descubrir un "por qué". Tres son los factores principales, que habrán de contribuir a nuestro éxito:

Primero, nuestras enseñanzas deben ser consistentes y ampliamente respaldadas por nuestro conocimiento de las Escrituras. Debemos lograr que los mismos jóvenes recurran a las Escrituras para obtener respuestas a todo interrogante que se relacione con el Día del Señor.

Segundo, nuestras enseñanzas deben demostrar que es sabio seguir los consejos de los padres y las admoniciones de las Autoridades de la Iglesia.

Y finalmente, nuestras enseñanzas concernientes al Día de Reposo deben estar conformadas a los alcances de nuestros alumnos, y presentadas de tal manera que puedan identificar en ellas una íntima relación con sus propias vidas. De esta forma, evitaremos "hablar al aire", como advirtiera Pablo en su epístola a los Corintios:

"Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire." (1 Corintios 14:9.)

En Sus enseñanzas, el Señor frecuentemente utilizó parábolas y analogías. Su manera de instruir fué simple y generalmente relacionaba Sus preceptos con algo que los oyentes pudieran comprender con prontitud. Nosotros podemos usar también este método.

Supongamos que estamos viajando hacia una tierra que nunca hemos visitado antes. Imaginemos que este viaje encierra promesas de grandes experiencias y recompensas, tanto durante el trayecto como, y más especialmente, al llegar a destino. Asimismo, presumamos que tenemos conocimiento de que grandes peligros y dificultades amenazan nuestro camino; que las huellas estarán, en parte, oscurecidas o disimuladas, y que hallaremos muchos senderos y atajos que conducen a sufrimientos y tribulaciones insospechables—aun a la muerte—; sabemos también que durante el viaje—y máxime un viaje de esta naturaleza—es posible perderse.

¿Qué precauciones adoptaríamos antes de emprender dicho viaje? Indudablemente, trataríamos de pro-

veernos de un mapa. ¿Por qué? ¿Qué clase de mapa nos agradaría conseguir?

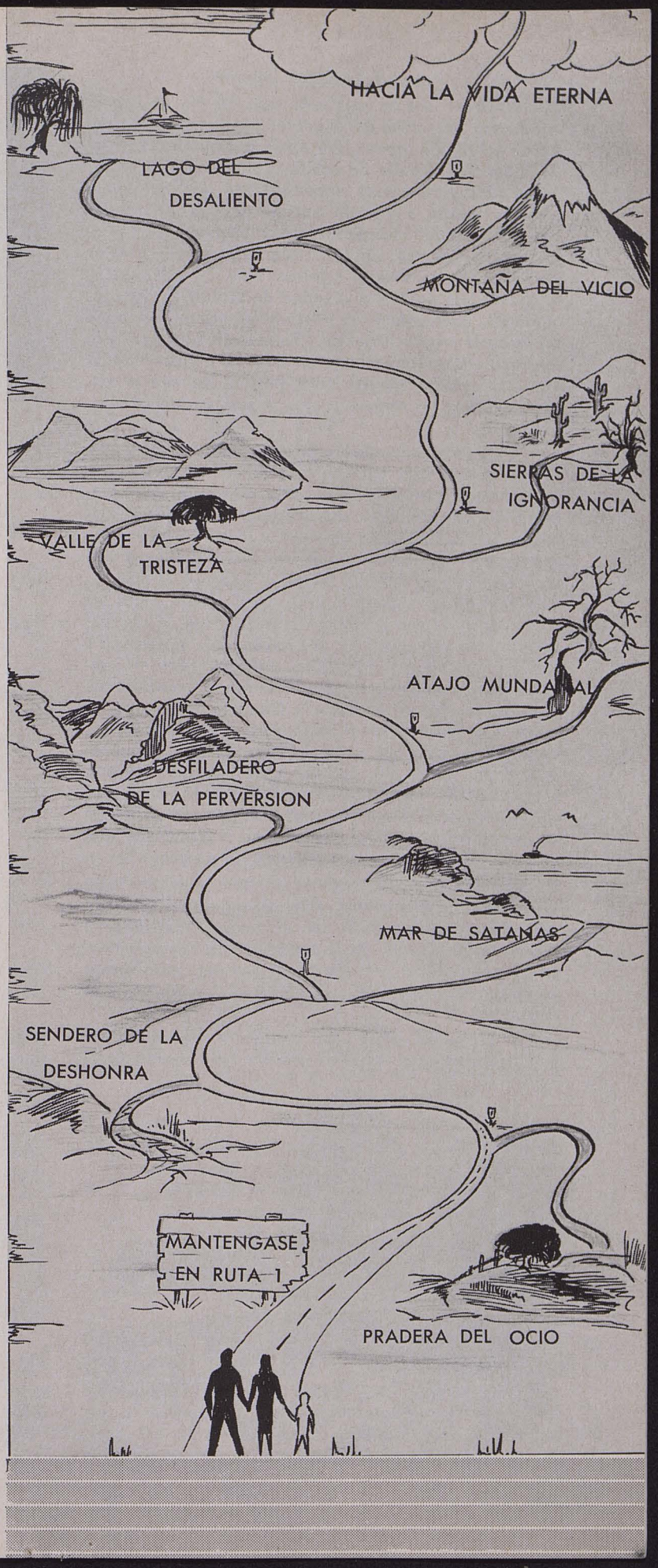
Pensemos en lo útil que nos resultaría una buena guía, y cuán importante no sería tener un mapa perfectamente delineado y con anotaciones específicas, de manera que aun cuando encontremos los sectores oscurecidos del camino, podamos identificar las señales destacadas en el plano, y por medio de ellas determinar nuestra posición y rumbo. ¿No sería asimismo interesante que nuestro mapa contuviera, además de las advertencias de peligros, indicaciones de parajes y características que podrían contribuir a que nuestro viaje sea más placentero? Y también, ¿qué haríamos si supiéramos de alguna persona que ya ha hecho parte del trayecto, y que podría asesorarnos en cuanto al mismo? Consideremos cuánto nos ayudaría poder lograr que esta persona nos indique, sobre nuestro propio mapa, algunos detalles y condiciones suplementarios, y aun nos señale otros "desvíos" recientemente practicados y algunos problemas nuevos.

Pienso que seríamos muy inconscientes si iniciáramos el trayecto sin llevar con nosotros un buen mapa ni aceptar el consejo y las instrucciones de viajeros experimentados, especialmente si sabemos que nuestra vida misma depende de dicho viaje.

Muchas veces nuestros jóvenes tienen dificultades en entender el propósito del Día de Reposo, y lamentablemente algunos lo consideran como un período de restricciones. En general, sólo piensan que el domingo es un día durante el cual "no debemos hacer las cosas que son divertidas." Pero en realidad debieran conocer y comprender que el verdadero significado del Día del Señor no es ése. Nuestra vida terrenal es un viaje similar al que hemos hecho mención. Existen muchos obstáculos y peligros. Asimismo, la vida abunda en recompensas y en experiencias gozosas, y durante todo el transcurso de la misma encontraremos muchos "puntos de interés."

El Señor, conociéndonos y sabiendo de todas las dificultades y problemas que debemos enfrentar en nuestra existencia, ha preparado un plan o mapa, a fin de que podamos contar con la guía necesaria para que nuestro "viaje" sea seguro y benéfico. Este mapa es *el evangelio de Jesucristo,* y ha sido dado a conocer a través de las muchas revelaciones de nuestro Padre Celestial. También contamos con la orientación e instrucciones de las Autoridades de la Iglesia y de los padres de familia, quienes han hecho ya parte del camino, utilizando precisamente el evangelio como "mapa". Ellos han comprobado mediante la vida de otros, o aun a través de alguna experiencia personal, qué pasaría si llegáramos a perder la huella.

(*pasa a la siguiente plana*)



(*viene de la página anterior*)

El Señor nos ha explicado que "el día de reposo fué hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo." (Marcos 2:27-28.)

Podemos ver cuán importante es que regulemos nuestro tiempo, a medida que avanzamos en nuestro viaje, para poder detenernos periódicamente y consultar nuestro "mapa". De esta manera podremos planear mejor nuestras jornadas futuras. Esto es, en esencia, lo que el Día del Señor requiere de nosotros. Por consiguiente, las restricciones relativas al mismo, redundan en nuestro propio beneficio. Estas "restricciones" sólo intentan concentrarnos más en nuestro *mapa*, y tomar con más seriedad nuestro *viaje*, posibilitándonos el evitar o eliminar los riesgos de desviarnos por atajos equivocados.

Todos tenemos edad suficiente para entender que algunas cosas que parecen ser meras restricciones o limitaciones, nos son dadas sólo para que podamos precisar más claramente nuestro punto de destino, conforme lo señala el mapa de nuestra vida. Cuando comprendemos esto, reconocemos con gratitud que el Día de Reposo es un don del Señor, y llegamos al convencimiento de que esas "restricciones", tales como no concurrir a eventos o programas recreativos en ese día, no son sino elementos de protección para nosotros. Y una vez que adoptamos esta actitud, estaremos en condiciones de compartir el gozo de la sana asociación con nuestros amigos en la Escuela Dominical y en las reuniones del Sacerdocio y Sacramental. Y más aún, encontraremos que hay otras muchas cosas en armonía con el día santo, que podremos realizar para nuestro solaz. Cuando comprobemos algunos de los beneficios que derivan de la apropiada observancia del domingo, no necesitaremos "lista" alguna que nos indique qué es lo que *debemos* o qué es lo que *no podemos* hacer.

Evidentemente, el Señor reconoció la importancia de nuestro viaje terrenal, pues cuando nos concedió esta vida, reservó para Sí uno de cada siete días de la misma, a fin de que, en la comunión de Su espíritu y en la tranquilidad del alto en la jornada, pudiéramos consultar el "mapa" que nos indica el camino hacia la exaltación.

Si el "mapa" resulta por momentos algo difícil de leer, recurramos a aquellos que ya han empezado el

trayecto—nuestros padres y las Autoridades de la Iglesia. Mediante sus consejos, instrucciones y enseñanzas, podríamos esclarecer mucho nuestra "ruta".

Repasemos lo que el Señor ha revelado concerniente al Día de Reposo:

"Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación." (Génesis 2:1-3.)

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

Mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó." (Exodo 20:8-11.)

"Y para que te conserves más limpio de las manchas del mundo, iráis a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo;

Porque, en verdad, éste es un día que se te ha señalado para descansar de todas tus obras y rendir tus devociones al Altísimo.

Sin embargo, tus votos se rendirán en justicia todos los días y a todo tiempo;

Pero recuerda que en éste, el día del Señor, ofrecerás tus ofrendas y tus sacramentos al Altísimo, confesando tus pecados a tus hermanos, y ante el Señor.

Y en este día no harás ninguna otra cosa, sino preparar tus alimentos con sencillez de corazón, a fin de que tus ayunos sean perfectos, o, en otras palabras, que tu gozo sea cabal." (Doc. y Con. 59:9-13.)

". . . El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.

Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo." (Marcos 2:27-28.)

No es de asombrarse, entonces, que nuestros mayores y las Autoridades de la Iglesia, estén, constantemente, amonestándonos: "Acuérdate del Día de Reposo . . ."

LA REUNION MENSUAL DE NEGOCIOS

Preparado bajo la dirección del Comité General del Sacerdocio de Melquisedec

(Tomado de *the Improvement Era*)

LAS Reuniones de Negocios del Quórum, pueden resultar muy interesantes e instructivas. Lamentablemente, muchas veces parecen ser todo lo contrario. Estas reuniones deben efectuarse una vez por mes, lo cual presenta ciertos problemas obvios a los sumos sacerdotes, setentas y élderes que integran, respectivamente, un quórum que abarque más de un barrio o rama. Por ello es que muchos prefieren realizarlas un día domingo, *durante* la reunión semanal del Sacerdocio. Esto no debiera ser así porque es el expreso deseo de la Primera Presidencia que todo poseedor del Sacerdocio de Melquisedec asista a las reuniones de su propio barrio o rama. Por lo tanto, se sugiere escoger una oportunidad apropiada, en la que *todos* los miembros del quórum puedan estar presentes.

Se detallan a continuación algunos de los puntos considerados como elementos adecuados para el desarrollo de una efectiva Reunión de Negocios:

1. Escójase un día, hora y lugar apropiados para la reunión, a fin de que todos los miembros puedan asistir a ella.

2. Notifíquese a todos los miembros la realización de cada reunión. (Aunque estemos trabajando mayormente con personas inactivas, debemos agotar todos nuestros esfuerzos a fin de que *nadie* falte a esta importante reunión.)

3. Prepárense las cosas de manera tal que la reunión no dure más de una hora.

4. Planéese el orden de la reunión, anotando en una hoja de papel los asuntos o negocios a tratar durante la misma. (Esto es conocido, en los círculos educacionales y comerciales, como "agenda".) De ser posible, háganse tantas copias de esta "agenda" como fueran necesarias para que cada uno de los miembros del quórum reciba una al llegar. Al llevar a cabo la reunión, sígase el orden preestablecido.

5. Prevéase que todos los que tengan que rendir algún informe o presentar proyectos o planes, estén debidamente preparados y sean concisos, prestándoseles ayuda personal para ello. Asimismo, limítese el tiempo de cada uno.

6. Trátese de que la mayor cantidad posible de miembros participe activamente en la reunión; los integrantes de la Presidencia del Quórum, deben evitar el ocupar mucho tiempo en sus propias exposiciones.

7. Considérense — especialmente — los siguientes asuntos:

a. Oración para comenzar y para terminar la reunión.

b. Minutas o informes de la reunión anterior.

c. Reportes y planes de los Comités directivos.

d. Reportes y planes de los Sub-comités de tareas.

e. Informe detallado de las finanzas del quórum (entradas, compras, gastos y balances.) Esto debe ser parte de *cada* Reunión Mensual de Negocios.

f. Noticias e informes de misioneros que estén siendo ayudados por el quórum.

g. Reportes de misioneros que han regresado del campo de la misión.

h. Reportes de realizaciones y éxitos de otros quórumes, que puedan servir para mejorar o reforzar las actividades del nuestro.

i. Reportes de realizaciones y éxitos de miembros del quórum. (Por ejemplo, si uno de los miembros del quórum es un agricultor que está prosperando en sus labores, podría quizás mencionar los factores que le han ayudado en ello, y que serían útiles para asesorar a otros colegas del quórum. Lo mismo en cuanto a los que tienen actividades en los negocios, en el comercio o en cualquier profesión.)

Por último, no se comente la ausencia de algunos ante los que están presentes en la reunión. Estos no han asistido a ella para enterarse por qué "fulano, que debía haber venido, ha faltado." *Considérense los negocios del mes con los miembros del quórum que estén presentes.* El problema de las ausencias es asunto que debe tratarse en la reunión de la Presidencia.

Yo Quisiera Saber . . .

PREGUNTAS CONTESTADAS

por José Fielding Smith

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

La Obediencia, ¿ Limita nuestra Libertad ?

(Tomado de *the Improvement Era*)

Estimado Hermano Smith: *Encontrándonos discutiendo los alcances de la libertad en todas las cosas, alguien mencionó en nuestra clase la siguiente frase atribuída a Séneca:*

"Aunque hemos nacido en sujeción, la perfecta libertad consiste en obedecer a Dios. Aquel que lo hace, será libre, salvo y feliz."

No estuvimos muy de acuerdo con el término "perfecta libertad". ¿Es posible que haya libertad perfecta cuando somos compelidos a aceptar un mismo punto de vista, y donde la individualidad y la libre expresión son restringidas? ¿No significa ello una interferencia a la libertad personal y al derecho que tiene el hombre, de manifestar sus propias ideas y pensamientos?

¿Podría usted darnos una respuesta efectiva, conforme a la filosofía del evangelio?

Respuesta: Séneca (Lucio Ananeo) fué un escritor y filósofo romano que vivió en el siglo I de nuestra era. No hay evidencias de que haya siquiera visto alguna vez al Señor, pero la tradición dice que estuvo algo relacionado con el apóstol Pablo, de quien, en tal caso, pudo haber asimilado algunas de las verdades del evangelio. Esto, sin embargo, no ha podido determinarse con exactitud. De todas maneras, la frase a que se hace mención, es de considerable importancia. Se nos ha enseñado la doctrina del libre albedrío personal, la cual establece que nadie puede ser obligado, por la fuerza u otros medios, a condescender con las leyes y la filosofía divinas. También sabemos que hace mucho tiempo, durante nuestra preexistencia, hubo una rebelión en los cielos, a raíz de la cual, el causante de la misma, a quien se le había otorgado en el principio gran autoridad, fué expulsado del reino. Sin embargo, debemos reconocer que cada uno de los principios y las leyes del reino celestial han manifestado, a través de las eternidades, ser perfectos. Si un individuo demuestra ser digno de ser exaltado en ese reino, será pura y exclusivamente por medio de la estricta obediencia a los principios y convenios establecidos para tal fin. Por consiguiente, podemos asegurar que cada uno de esos principios es perfecto, y, por tal motivo, no puede ser enmendado o desestimado. Más aun, no existe razón alguna para suponer que bajo tales condiciones podrían aceptarse diferencias de juicio u opinión con respecto a mandamiento divino alguno, puesto que las cosas celestiales o eternas han alcanzado ya su nivel de perfección.

Es vidente que si nuestro Padre ha estado formando mundos, poblándolos y perfeccionándolos a través de las incontables edades, cada mandamiento, cada ley divina, cada principio, han sido probados cabalmente, a fin de que ningún individuo que haya alcanzado la exaltación pueda considerar que siquiera uno solo de ellos necesita ser descartado o mejorado.

Uno de los más gloriosos principios jamás revelados a ser mortal alguno, fué dado al profeta José Smith en Kírtland, Ohío, en mayo de 1831. Esta verdad, por alguna razón difícil de explicar, ha sido criticada por muchos que más bien debieran haber tratado de comprenderla mejor, pero define a José Smith como un verdadero profeta y revelador. Y aun así, el mundo se resiste a aceptarlo. Lamentablemente, hay también miembros de la Iglesia que han puesto reparos a esta gran verdad:

> Y lo que no edifica, no es de Dios, y es de tinieblas.
>
> Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz, *y persevera en Dios,* recibe más luz; y esa luz brilla más y más hasta el día perfecto. (Doc. y Con. 50:23-24; cursiva del editor.)

Hay otra revelación similar a ésta, la cual se refiere al tiempo en que todo aquel que encuentre esta luz y verdad divinas, ha de ser exaltado:

> El Espíritu de verdad es de Dios. Yo soy el Espíritu de verdad, y Juan dió testimonio de mí, diciendo: El recibió la plenitud de la verdad, sí, aun de toda la verdad;
>
> Y ningún hombre recibe la plenitud, a no ser que guarde sus mandamientos.
>
> El que guarda sus mandamientos recibe verdad y luz, hasta que es glorificado en la verdad y sabe todas las cosas. (*Ibid.*, 93:26-28.)

Aquí se nos dice que todos aquellos que sean dignos de la exaltación, serán bendecidos con conocimiento, sabiduría, verdad y luz para que puedan, como el Señor, saber todas las cosas, *al ser bañnados de luz y verdad.* Y cuando este tiempo venga, no podrá haber diferencias de opinión. No existirá alma ambiciosa que realmente pueda estar insatisfecha o descontenta, o que abrigue

deseos de introducir nociones personales o cambiar las leyes que gobiernan la perfección.

Desde el momento que el gozo de todos los que allí moren será perfecto, no podrá surgir conflicto o discrepancia alguna entre ellos. Las debilidades o imperfecciones de la vida mortal habrán sido entonces desechadas, y los que hayan de ser exaltados serán *bañados en luz, sabiduría y verdad* para su perfeccionamiento.

Si una persona o grupo de personas, intentara cambiar las cosas, el perfecto orden en todo dejaría de existir. Nadie puede encontrar un solo principio o mandamiento que necesite ser modificado, ampliado o mejorado, porque ellos forman parte de un eterno estado de perfección. La verdadera libertad, efectivamente, se logra sólo por medio de la obediencia a las leyes divinas. Y si esto es verdad en el mundo mortal, cuánto más no habrá de serlo en el reino celestial. Allí no hay compulsión. Todo ser que alcance la exaltación, comprobará que no hay allí discordias, y cuando los moradores de ese reino alcancen a ver claramente el privilegio y estado en que estarán, no podrá haber contención. Toda ambición personal proviene de nuestros deseos mortales. Aquellos que entren en el reino de Dios, habrán entonces aprendido las grandes lecciones de la humildad, de la obediencia y del amor divino, porque las ambiciones y las debilidades de la carne habrán sido superadas con la muerte.

Las palabras que el Salvador pronunciara en el Sermón del Monte, "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48), han sido frecuentemente mal interpretadas, equivocándose o limitándose su aplicación. El Salvador sabía que el hombre no puede, en su estado mortal, alcanzar la perfección del Padre Celestial, pero es precisamente en este estado donde debe comenzar el proceso de nuestro perfeccionamiento. Por lo tanto, debemos progresar de gracia en gracia, no solamente en este mundo, sino por todas las eternidades, siendo entonces dicha perfección asequible a toda alma fiel. Jesús dijo a Sus discípulos:

> Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Juan 8:31-32.)

Esto corrobora lo que afirmáramos antes: *la verdadera libertad se logra solamente por medio de la obediencia a las leyes divinas.* No existe la compulsión en el reino de Dios. Son precisamente la sabiduría, el amor a la verdad y la obediencia lo que nos hace libres. Una persona que se aparta del camino de la verdad y de la obediencia a las leyes divinas, queda sujeto al pecado y pasa a ser esclavo de éste. En las siguientes palabras de Santiago, hay mucho más veracidad de lo que muchos piensan:

"Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos." (Santiago 2:10.)

¿Cuál es el verdadero significado de esta declaración? Que las bendiciones son prometidas sólo a los que cumplen *toda* la ley.

El propósito de nuestra existencia terrenal es que podamos ser probados para ver si, mediante las tentaciones, aflicciones y tribulaciones de la mortalidad, podemos mantener una conducta fiel y comprobar si somos dignos de ser exaltados en el reino de Dios. Este es el objetivo que buscamos o debiéramos buscar, y es esta integridad y perseverancia lo que trae la plenitud de vida que Lehi define como *gozo.*

La Observancia del Día de Reposo

Suplemento al mensaje de maestros visitantes para el mes de octubre de 1962

Preparado bajo la dirección del Obispado Presidente

La observancia del Día de Reposo es una responsabilidad personal.

Repetidamente hemos sido advertidos no desestimar las cosas sagradas. La visión de Lehi (1 Nefi 8:19, 11:25) nos describe, en forma dramática, la necesidad de "tomarse de la barra de hierro", es decir, de sujetarse a la palabra de Dios, a fin de no desviarnos, merced a las normas mundanales de conducta, por senderos de hábitos prohibidos. En esta visión, el profeta Lehi vió un gran edificio que representaba "las ideas vanas y el orgullo de los hijos de los hombres." (Ibid., 12:18.) Este edificio "estaba lleno de gentes de ambos sexos, jóvenes y ancianos, vestidos lujosamente; y se hallaban en actitud de estarse burlando y señalando con el dedo a los que habían llegado hasta el fruto y estaban participando de él." (Ibid., 8:27.)

El Día de Reposo, habiendo sido "bendecido y santificado", es un día sagrado que debe ser observado cabalmente. No importa cómo lo profanen las gentes del mundo que se entregan a los placeres sociales o recreativos tales como el cine, los deportes, etc., o a las actividades comerciales: cada uno de nosotros, los Santos de los Ultimos Días, está sometido al divino requerimiento de "acordarnos del Día de Reposo para santificarlo". (Exodo 20:8.) Y si así lo hacemos, seremos bendecidos y orientados por el sendero de la vida.

Este día nos ofrece la magnífica oportunidad de participar, junto con nuestra familia, de los servicios espirituales en la Iglesia, asistiendo en conjunto, de la mano con nuestros hijos y hermanos, a la Reunión Sacramental, y edificando la armonía y la paz universal por medio de la unidad de propósitos.

Este es un día en que podemos, entre reunión y reunión, disfrutar de la paz del hogar, escuchar buena música, leer y analizar las Escrituras en el seno de la familia, y renovar el esplendor de las mejores cosas de la vida.

La Atmósfera del Exito

Una serie de artículos sobre el desarrollo de nuestra habilidad para dirigir

por Sterling W. Sill

Ayudante del Consejo de los Doce Apostoles

NUNCA debemos desestimar la atmósfera dentro de la cual esperamos que nuestro éxito se manifieste. Todo ser o elemento que viva y crezca, se desarrolla mejor cuando el clima, el terreno y las condiciones atmosféricas se conforman a sus necesidades. Y esta simple verdad se aplica también al campo de las realizaciones humanas.

Por ejemplo, un verdadero general no encara la faz decisiva de una batalla si su tropa está desmoralizada o en una condición de rebeldía. Para hacerlo, debe estar seguro de que sus soldados comprenden que todo dependerá de ellos mismos y qué es lo que se espera de cada uno. Deben asimismo estar bien adiestrados, alimentados y uniformados, y tener un verdadero sentimiento de confianza en sus jefes y en sus compañeros. Todo esto es lo que conforma sus habilidades como soldados y contribuye al afianzamiento de ese espíritu de lucha que es signo de alta moral. Entre ellos debe existir un espontáneo y vivaz entusiasmo. Un solo soldado dotado de una elevada moral, puede hacer más que diez hombres desmoralizados o deprimidos. Y esto quizás tenga mayor aplicación en cuanto al éxito en nuestro trabajo en la Iglesia, que en las operaciones militares. En éstas median ciertos factores, tales como la compulsión, el temor al castigo, etc., que no forman parte de nuestros móviles en la Iglesia.

Pero tanto dentro como fuera de la Iglesia, existen ciertas situaciones en que la eficacia podría prosperar, y otras donde no podría siquiera sobrevivir. Cada uno de nosotros debiera saber cuáles son estas condiciones favorables, para que podamos aprovecharlas mejor.

Todo éxito colectivo requiere mutuo entendimiento, objetivos comunes y esfuerzos solidarios. El respeto y el interés común son primordiales cuando se trabaja en conjunto. Por supuesto, siendo que hay varios grados o niveles de progresividad y entendimiento entre las distintas personas que integran un grupo, indudablemente se pondrá enseguida de manifiesto una diferencia básica en cuanto a las ideas, diligencia y métodos de cada uno. Pero es entonces cuando se hacen necesarias la coordinación y la orientación. Quizás hayan ciertas equivocaciones y errores en los juicios. Habrá momentos en que las asignaciones no se llevarán a cabo. Y aunque no se deben dejar pasar por alto, siempre hay maneras apropiadas para solucionar los problemas emergentes, sin tener que crear situaciones violentas que sólo causan disgustos y roces, como también pérdida de confianza mutua o de prestigio.

Parece ser que casi nadie se aleja de la Iglesia simplemente porque no cree en las doctrinas de la misma. Los que se alejan, generalmente lo hacen por causa de algún sentimiento de ofensa o malentendimiento, o simplemente porque no han sido reconocidos o apreciados adecuadamente. Quizás sienten que no han recibido la ayuda personal que debieran haber recibido, o que no han tenido el crecimiento espiritual que esperaban. En otras palabras, probablemente sienten que el clima les resulta desfavorable.

La faz técnica del problema podría ser realmente difícil, pero la parte más importante de nuestro trabajo está en nuestro desempeño o actitud moral. El fracaso comienza casi siempre cuando la atmósfera es desfavorable, y ello tiene que ver principalmente con las personas que no logran combinarse para trabajar efectiva y armoniosamente como un grupo. La imparcialidad, el entendimiento, la integridad y el buen tacto son tan necesarios para la obtención del éxito como en la faz técnica lo son la capacidad y la destreza.

El éxito de un agricultor es determinado mayormente por la clase de almácigos en que siembra su cosecha. Nadie ha podido progresar sembrando semillas en un sendero. Lo mismo pasa con nuestro trabajo en la Iglesia. Es sabido que es mucho más progresista y exitosa la persona que está contenta con su trabajo y se lleva bien con sus compañeros, que aquella que no está conforme con lo que le ha sido asignado. Alguien dijo: "Donde no hay satisfacción, no puede haber ganancias."

A todo el mundo le agrada ser apropiadamente reconocido. Cuando un director pasa a ser un *jefe* que luce su autoridad sobre sus mangas y se muestra más afecto a sus prerrogativas que a sus responsabilidades, los miembros de su grupo lo notan enseguida y con frecuencia se manifiesta un clima pronunciadamente desfavorable. A poco, la *temperatura* de cada uno disminuye y los síntomas de la desmoralización se hacen

evidentes. Uno a uno, los miembros del grupo comienzan a ausentarse y la organización pierde su capacidad para hacer un trabajo efectivo.

Algunas veces tratamos de solucionar los problemas de un trabajo ineficaz o de la desmoralización de una de las organizaciones de la Iglesia, mediante el relevo de los integrantes de la misma y la restructuración del grupo. Pero no hacemos sino causar un gran daño entre las personas afectadas por tal "dislocación", lo cual podría haber sido evitado si se hubiera prestado más atención al arte de crear y conservar una atmósfera propicia para el éxito continuo. Y aunque comencemos otra etapa con gente nueva, las condiciones que engendraron la desmoralización de los primeros podrían estar aún latentes y el hecho se repetiría con estos flamantes oficiales.

A todo trabajador le agrada tener un cierto sentido de propiedad. Una buena atmósfera es aquella en que cada uno de los elementos—en nuestro caso, cada uno de los integrantes del grupo—cumple su parte en el programa. Y este clima o atmósfera se hace definidamente favorable cuando cada oficial y maestro es ampliamente adiestrado e instruído con respecto a sus tareas específicas y a la importancia de las mismas, y adquiere el conocimiento, los hábitos y las habilidades que se necesitan para un logro brillante y satisfactorio.

Generalmente, el factor más preponderante en la creación de una atmósfera favorable es el propio director del *equipo*, quien mediante su ejemplo personal, su temperamento y su carácter amigable, influye ampliamente en el espíritu de sus ayudantes. Un individuo que carezca de habilidad profesional o que postergue o ponga pretextos a sus responsabilidades, y no se preocupe por mejorar, nunca podrá ser un verdadero director. Si él mismo se estanca en el progreso, ya sea porque no quiere o no puede proveer la atmósfera que el éxito necesita para poder germinar, pronto pierde el dominio de su organización o grupo.

Hace algún tiempo, cierto presidente de estaca dijo que las últimas siete personas a quienes había llamado a trabajar en su organización habían rehusado. Pero cualquiera que pudiera sentir el espíritu existente en esa estaca, comprendería fácilmente la razón de ello. Las estadísticas de las realizaciones y actividades eran allí muy bajas. En cada nivel de la organización, era evidente una marcada lentitud e irresponsabilidad en las funciones directivas. La asistencia a las reuniones de oficiales y maestros era muy pobre. En verdad, los directores de cada grupo parecían ser ineficientes. No tenían siquiera una idea del porqué de la ausencia de sus ayudantes. Había en el ambiente una actitud como de que el trabajo que se estaba haciendo, la empresa que se estaba llevando a cabo allí, no era muy importante. Y esto es malo y peligroso para la moral de los individuos.

Ernie Pyle, corresponsal de guerra ya fallecido, dijo que había aprendido que el noventa por ciento de la moral proviene del orgullo que uno siente por su propio grupo o equipo, y de la confianza genuina depositada en sus directores. En realidad, éstos no podrían conducir a sus ayudantes cuando la moral del grupo es baja, porque siendo inadecuada la atmósfera, el crecimiento o desarrollo de los elementos necesarios es imposible.

Pero el ambiente que tenemos en la Iglesia es verdaderamente apropiado para sentir orgullo por nuestro *equipo*. Porque estamos trabajando en una organización que ha sido establecida por el Creador mismo, una organización cuyos propósitos son los más importantes que se hayan emprendido jamás en la tierra, obra y propósito a los que Dios mismo dedica todo Su tiempo: "*Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.*" ¿No es esto impresionante?

Pero aun esto podría no ser suficiente—por la calidad finita de nuestro entendimiento—para crear y conservar una moral elevada. La responsabilidad de lograrlo descansa sobre nuestra habilidad para dirigir.

Parte de la fórmula, como se ha dicho, para edificar la moral del grupo, consiste en "la confianza en nuestros directores". Frecuentemente, los oficiales pierden su confianza en el director, ya sea por una causa real o imaginaria. Y cuando ello sucede—no importa cuál haya sido la razón—la moral decae. Cuando pensamos en nuestros superiores, nos preguntamos, más o menos automáticamente: ¿Qué hacen ellos para contribuir a que yo mejore mi trabajo? Cuando nuestros directores no hacen nada por nuestro mejoramiento, nuestro espíritu—ese espíritu que mueve al éxito—se debilita.

Todos deseamos trabajar en un equipo que tenga prestigio y eficacia, en el que todos sean solidarios en pro de una sola causa y en base a un objetivo común. Nos agrada percibir en nuestros compañeros esa habilidad, ese espíritu que lleva a la victoria. Nos gusta disfrutar de ese íntimo sentimiento que proviene de saber que se está llevando a cabo una buena tarea. Robert L. Stevenson dijo: "Sé lo que es el gozo, porque he hecho un buen trabajo." Este es uno de los mayores factores de la moral. No es satisfactorio recibir elogios cuando los propios miembros de nuestro grupo saben que no hay mérito real para ello. Y cuando estos elogios son insinceros, no tarda en manifestarse el espíritu del disgusto.

Realmente, uno de los mayores problemas en el arte de dirigir, es producir un alto nivel moral en un grupo. Pero este problema puede solucionarse por medio del estudio, la atención constante y la experiencia progresiva. El primer paso es ver si tenemos un buen almácigo donde sembrar la semilla, y lograr entonces una condición favorable para el desarrollo de nuestra tarea. No olvidemos que un clima adecuado facilitará la transformación de un conjunto de individuos comunes en un grupo extraordinario, rebosante de espíritu y de potencia ejecutiva.

. . . . o Pensadores?

Jesus el Cristo

por James E. Talmage

(*Continuación*)

cubrimiento al dueño del campo, a quien, según ellos, el tesoro justamente pertenecía. Cualquiera que sea la opinión que uno se forme de la ética con que obró el comprador, lo que hizo no fué ilícito, pues la ley judía expresamente declaraba que el comprador de una propiedad llegaba a ser el dueño legal de todo lo que hubiera en el terreno.[a] Ciertamente Jesús no estaba recomendando un acto incorrecto; y si el relato no hubiera sido probable en todos sus detalles, no habría tenido ningún valor como parábola. El Maestro enseñó por medio de esta ilustración que, habiéndose encontrado el tesoro del reino, el descubridor no debe perder el tiempo ni escatimar ningún sacrificio que fuere necesario hacer a fin de obtener el título de propiedad.

La perla de gran precio

"También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró."[b]

La perla siempre ha sido una de las joyas más estimadas, y mucho antes del tiempo de Cristo, y por cierto desde esa época aun hasta el día de hoy, los mercaderes de perlas han buscado activa y diligentemente las más grandes y preciosas que existen. Al contrario del hombre de la última parábola que descubrió un tesoro escondido con muy poco o ningún trabajo, el mercader de esta historia dedicó todas sus energías a la búsqueda de perlas buenas, ya que su negocio era encontrarlas y obtenerlas. Cuando al fin vió la perla que sobrepujaba las demás, aunque el costo era elevadísimo, pues por cierto debía serlo, gustosamente vendió todas sus otras piedras preciosas. De hecho, sacrificó "todo lo que tenía"—joyas y otras posesiones—y compró la perla de gran precio. Los que buscan la verdad pueden adquirir muchas cosas buenas y deseables sin hallar la verdad más grande de todas, la verdad que puede salvarlos. Sin embargo, si indagan con

[a]Nota 8 al fin del capítulo.
[b]Mateo 13:45, 46.

persistencia y rectas intenciones, si verdaderamente están buscando perlas y no imitaciones, las hallarán. Los hombres que buscando y rebuscando descubren las verdades del reino de los cielos, tal vez tengan que abandonar muchas de sus tradiciones estimadas, y aun sus teorías de la filosofía imperfecta y la "falsamente llamada ciencia",[c] si desean obtener para sí la perla de gran precio. Cabe observar que en esta parábola, así como en la del tesoro escondido, el precio de la posesión es todo lo que uno tiene. Ningún hombre puede llegar a ser ciudadano del reino si solamente abandona parte de sus intereses anteriores; tiene que renunciar a todo lo que sea ajeno al reino, o no podrá ser contado entre los que pertenecen a él. Si con toda disposición sacrifica cuanto posee, hallará que tiene lo suficiente. El costo del tesoro escondido, y de la perla, no es una cantidad fija, igual para todos, sino todo lo que uno posee. Aun el más pobre puede obtener posesión perpetua; el precio de la compra es todo lo que tenga.

La red del evangelio

"Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes."[d]

El evangelio del reino surte su efecto en hombres de muchos pensamientos, hombres buenos y malos, de todas las nacionalidades y razas. Los "pescadores de hombres"[e] son diestros, activos y minuciosos en su pesca. La selección o separación se lleva a cabo después de sacar la red a la orilla del mar; y así como el pescador desecha todos los peces malos y retiene los buenos, en igual manera los ángeles, que cumplen con la voluntad del Hijo del Hombre, apartarán a

[c]1 Timoteo 6:20.
[d]Mateo 13:47-50.
[e]Mateo 4:19; Marcos 1:17; Lucas 5:10.

los justos y a los malvados, preservando a aquéllos para la vida eterna y consignando a éstos a la destrucción. Pero ha habido quienes desatinadamente han intentado llevar la aplicación de la parábola más allá del objeto que propuso el Autor, manifestando su crítica con la sugestión de que, sean buenos o malos, los pescados mueren. Sin embargo, los buenos mueren para fines útiles, los malos para desaprovechamiento total. Aun cuando todos los hombres mueren, no mueren para el mismo fin; unos pasan a su reposo y saldrán en la resurrección de los justos; otros van a un estado de aflicción e inquietud donde esperarán con ansia y temor la resurrección de los malvados.[f] El hincapié que se hace en la separación decretada de los justos y los injustos, y en el temible destino de aquellos que son dignos de condenación, pone de relieve la semejanza en la aplicación de esta parábola y la de la cizaña. Se puede notar un paralelismo adicional en el aplazamiento del juicio hasta el "fin del siglo", expresión por la cual se nos da a entender la consumación de la obra del Redentor después del milenio y la resurrección final de todos los que hayan existido sobre la tierra.[g]

Habiendo pronunciado esta parábola, la última de las que se hallan escritas en el capítulo trece de Mateo, Jesús preguntó a los discípulos: "¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor." Entonces recalcó el hecho de que debían estar prevenidos, como maestros bien

preparados, para sacar del depósito de sus almas tesoros de cosas nuevas y de cosas viejas para la edificación del mundo.[h]

El objeto para el cual Cristo usó las parábolas

Como se dijo anteriormente, los Doce y algunos otros discípulos se sorprendieron de la innovación del Señor de instruir por medio de parábolas. Antes de esa ocasión había expresado sus doctrinas con claridad manifiesta, como se ve

[f]Juan 5:29; véase también Alma 40:11-14 en el Libro de Mormón; *Artículos de Fe*, por el autor, páginas 423-431.
[g]Véase el capítulo 42 de esta obra.
[h]Mateo 13:51, 52.

en las enseñanzas explícitas del Sermón del Monte. Es notable que la introducción de las parábolas ocurrió cuando se manifestaba una fuerte oposición contra Jesús, y cuando los escribas, fariseos y rabinos escrupulosamente espiaban sus obras, siempre listos para acusarlo con alguna palabra. Era común el uso de las parábolas entre los maestros judíos; y cuando adoptó esta manera de instruir, Jesús realmente estaba siguiendo una de las costumbres de la época; pero no hay comparación entre las parábolas que El habló y las de los eruditos, sino la de un contraste notable en extremo.[i]

A los discípulos elegidos y devotos que vinieron al Maestro para preguntarle porqué había cambiado de la enseñanza directa a las parábolas, El explicó[j] que aun cuando a ellos les era concedido el privilegio de recibir y entender las verdades más profundas del evangelio, "los misterios del reino de los cielos", como El lo expresó, era imposible que el pueblo en general alcanzara esta plenitud de entendimiento, debido a su falta de receptividad y preparación. A los discípulos que ya habían aceptado gustosamente los primeros principios del evangelio de Cristo, les sería dado más; mientras que a aquellos que habían rechazado el don ofrecido les sería quitado aun lo que anteriormente habían recibido.[k] "Por eso les hablo por parábolas—dijo El—porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden." Citando las palabras de Isaías, demostró que se había previsto el estado de tinieblas espirituales que entonces existía entre los judíos, palabras con que el antiguo profeta había declarado que la gente se volvería ciega, sorda y dura de corazón respecto de las cosas de Dios, de manera que aun cuando oyeran y vieran físicamente, sin embargo, no entenderían.[l]

Palpablemente se manifiesta un elemento de misericordia en la forma parabólica de instrucción que nuestro Señor adop-

[i]Nota 9 al fin del capítulo.
[j]Mateo 13:10-17; compárese con Marcos 4:10-13; Lucas 8:9, 10.
[k]Mateo 13:12; compárese con 25:29; Marcos 4:25; Lucas 8:18; 19:26.
[l]Isaías 6:9; véase también 42:20; 43:8; Ezequiel 12:2; Juan 12:40; Hechos 28:26, 27.

tó en las condiciones que en esa época prevalecían. Si en todo tiempo hubiera enseñado con declaraciones explícitas que no necesitaran interpretación, muchos de sus oyentes habrían sido condenados, pues su fe era demasiado débil y sus corazones estaban insuficientemente preparados para romper las cadenas del tradicionalismo y del prejuicio nacido del pecado, al grado de aceptar y obedecer la palabra salvadora. Su incapacidad para entender los requisitos del evangelio daría a la Misericordia alguna medida justa de derecho sobre ellos, mientras que si hubiesen rechazado la verdad con pleno entendimiento, la Justicia inflexible ciertamente habría exigido su condenación.[m]

En esta amonestación del Maestro quedó subentendido el hecho de que la lección de las parábolas podría entenderse por medio del estudio, la oración y la investigación; "El que tiene oídos para oir, oiga."[n] A los investigadores más estudiosos, el Maestro añadió: "Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará."[o] Dos hombres podrán oír las mismas palabras; uno de ellos escucha con desidia e indiferencia, el otro con una mente activa, resuelto a aprender todo lo que las palabras puedan comunicarle; y habiendo oído, el hombre diligente va luego para hacer las cosas que le fueron recomendadas, mientras que el indiferente las desatiende y las olvida. Uno es prudente, el otro imprudente; uno ha escuchado para su beneficio eterno, el otro para su condenación sin fin.[p]

En el hecho psicológico de que los acontecimientos de una narración impresionante, aunque sencilla, pueden vivir aun en los pensamientos de aquellos que por lo pronto están incapacitados para percibir otro significado más que el de la

[m]Véase *Artículos de Fe*, por el autor, páginas 62-64; 2 Nefi 9:25-27 en el Libro de Mormón; Romanos 2:12; Doctrinas y Convenios 45:54; 76:72.
[n]Mateo 13:43; véase también 11:15; Marcos 4:9.
[o]Marcos 4:24, 25.
[p]Léase nuevamente Mateo 7:24-27; Lucas 6:46-49.

propia historia, encontramos otro ejemplo de la misericordiosa adaptación de la palabra de la verdad a los varios grados de capacidad de aquellos que escuchaban las parábolas. Más de un campesino que oyó el breve relato del sembrador y las cuatro clases de terreno; de la cizaña que sembró el enemigo de noche; de la semilla que creció aunque el sembrador la había olvidado por un tiempo, recordaría estas cosas a través de las circunstancias habituales de su trabajo cotidiano; el jardinero se acordaría de la historia de la semilla de mostaza cada vez que sembrara de nuevo o cuando mirara la planta umbrosa o los nidos de las aves en sus ramas; la señora de casa sentiría de nuevo la impresión de la historia de la levadura al preparar su masa; el pescador con sus redes pensaría de nuevo en los peces buenos y malos y compararía la manera en que separaba su pesca con el juicio venidero. Entonces cuando el tiempo y la experiencia, incluso quizá algún sufrimiento, los hubiera preparado para pensamientos más profundos, encontrarían y descubrirían las semillas vivientes de la verdad del evangelio dentro de la cáscara de un simple relato.

Las parábolas en general

El rasgo esencial de una parábola es el de la comparación o semejanza, por medio de la cual se utiliza un acontecimiento común y bien entendido para ilustrar un hecho o principio no expresado directamente en la narración. Es incorrecto el concepto popular de que la parábola necesariamente se basa en un acontecimiento ficticio; pues en vista de que la historia o circunstancia de la parábola debe ser sencilla y cier-

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

tamente bien conocida, por fuerza tiene que ser verdadera. No hay ficción en las parábolas que hemos estudiado hasta ahora; las narraciones fundamentales son tomadas de la vida real y las circunstancias citadas son hechos verificados. El relato o suceso sobre el cual se funda la parábola puede ser un acontecimiento real o ficticio; pero si es ficticio, la historia debe ser consecuente y probable, sin ninguna mezcla de lo extraordinario o milagroso. En este respecto la parábola se

distingue de la fábula, pues ésta es imaginaria, exagerada e improbable en cuanto a los hechos; por otra parte, hay semejanza en los fines de una y otra, porque la parábola tiene como objeto comunicar una importante verdad espiritual, mientras que la moraleja, así llamada, de la fábula sólo sirve, cuando más, para dar a entender algún logro mundano y beneficio personal. Las historias de árboles, animales y cosas inanimadas que hablan entre sí o con las personas, son completamente imaginarias; son fábulas o apólogos, bien sea que el desenlace se considere bueno o malo; al lado de la parábola, indican contraste pero no similitud. El propósito declarado de la fábula es más bien para entretener que para enseñar. En la parábola puede estar incorporada una narración, como en los ejemplos del sembrador y la cizaña, o sencillamente un caso aislado, como el de la semilla de mostaza y la levadura.

La alegoría se distingue de la parábola por la amplitud del tamaño y detalle de la historia, y por el estrecho enlazamiento de la narrativa y la lección que tiene por objeto enseñar; en la parábola éstas se conservan distintamente separadas. Los mitos son historias ficticias, algunas con bases históricas, pero sin ningún simbolismo de valor espiritual. El proverbio es una afirmación breve y sentenciosa, al estilo de una máxima, y connota una verdad o sugestión definitiva por medio de la comparación. Los proverbios y las parábolas se relacionan estrechamente y en varias ocasiones los términos se usan indistintamente en la Biblia.[q] El Antiguo Testamento contiene dos parábolas, algunas fábulas y alegorías y numerosos proverbios; de éstos tenemos un libro entero.[r] El profeta Natán reprendió al rey David valiéndose de la parábola del cordero del pobre, y fué tan eficaz la narración que el Rey decretó un castigo para el ofensor rico y fué dominado por el pesar y la contrición cuando el profeta llevó a cabo la aplicación de su parábola con estas graves palabras: "Tú eres aquel hombre."[s] Cuando procuró des-

[q]Nota 10 al fin del captulo.
[r]Nota 11 al fin del capítulo.

pertar en el pueblo el deseo de vivir rectamente,[t] Isaías se valió de la historia de la viña—que a pesar de estar cercada y bien cultivada sólo dió uvas silvestres e inútiles—para pintar la condición pecaminosa de Israel.

Las parábolas del Nuevo Testamento, pronunciadas por el Maestro de maestros, son de tal belleza, sencillez y eficacia, que no tienen paralelo en la literatura.

NOTAS RELACIONADAS CON EL CAPITULO 19

1. El primer grupo de parábolas.—Muchos de los eruditos bíblicos afirman que las siete parábolas que se encuentran en el capítulo 13 de Mateo se pronunciaron en distintas ocasiones y a diferentes grupos de personas, y que el escritor del primer Evangelio las dispuso en esa forma porque así convenía a su relación y porque estaba considerando, ante todo, su interés subjetivo. Se percibe algún fundamento para hacer esta afirmación en el hecho de que Lucas menciona algunas de estas parábolas en diferentes circunstancias, así de tiempo como de lugar. Por consiguiente, se colocan las parábolas de la Semilla de Mostaza y de la Levadura (Lucas 13:18, 21) inmediatamente después de la curación de la mujer encorvada en la sinagoga y la reprensión del hipócrita oficial de la misma. Aun cuando fuera necesario admitir que Mateo pudo haber incorporado otras parábolas de distintas fechas con las que se relataron ese día particular, existe la probabilidad de que Jesús haya repetido algunas de sus parábolas, como ciertamente lo hizo con otras enseñanzas, y así presentó la misma lección en más de una oportunidad. De hecho, cada parábola es una lección en sí misma y encierra un elevado valor intrínseco, bien sea que se le considere como una narración aislada o relacionándola con enseñanzas afines. Prestemos atención a la lección de cada una, pese a las opiniones promulgadas por hombres sobre las circunstancias en que se relataron por vez primera.

2. El local que sirvió de fondo a la parábola del sembrador.—En su excelente escrito *Notes on the Parables of our Lord* (página 57, nota), el Dr. R. C. Trench cita la descripción que Stanley ha hecho de las condiciones que existen en el sitio donde Jesús pronunció la Parábola del Sembrador; y como hay razón para creer que se han verificado muy pocos cambios en ese ambiente desde la época de Cristo, reproducimos en seguida sus palabras: "Una ligera depresión en el lado del monte cerca del valle reveló en el acto, con mucho detalle, todas

[s]2 Samuel 12:1-7, 13.
[t]Isaías 5:1-7.

las características de la gran parábola, y con una correspondencia que en ninguna otra parte de Palestina recuerdo haber visto. El ondulante trigal que descendía hasta la orilla del agua; el sendero trillado que pasaba por en medio, sin cercos o vallas para evitar que la semilla cayera acá y allá a uno u otro lado o sobre la tierra endurecida por las constantes pisadas de caballos, mulas y seres humanos; la fértil tierra 'buena'—por medio de la cual todo ese valle y los terrenos contiguos se distinguen de los cerros despoblados que se hallan en todos los demás lugares—que descendía hasta el lago y sobre la que crece, donde no hay interrupción, una vasta espesura de plantas de trigo; el terreno

pedregoso del monte que sobresale aquí y allí en medio de los trigales así como en otras partes de la falda del monte cubierta de hierba; los grandes arbustos espinosos, los *nabk* . . . que se yerguen, como los árboles frutales del interior, en medio del trigo ondulante."

3. Cizaña.—En ninguna otra parte de la Biblia se usa esta palabra sino en relación con esta parábola. Desde luego, cualquier clase de hierba nociva, particularmente la de naturaleza venenosa que seriamente perjudicara la cosecha recogida, convendría al objeto del Maestro en la ilustración. La creencia tradicional comúnmente aceptada es que la planta a que se hace referencia en la parábola es una hierba gramínea, conocida entre los botánicos con el nombre genérico de *Lolium temulentum*. La planta es muy parecida al trigo en las primeras etapas de su desarrollo, y aun en la actualidad causa grandes molestias a los agricultores de Palestina. Los árabes la llaman *zowan* o *zawan*, nombre que, según las palabras de Thompson citadas por Arnot, "guarda cierto parecido con la palabra original en el texto griego." El autor del artículo "Cizaña" en *Smith's Dictionary* dice: "Los críticos y expositores concuerdan que el plural griego *zizania* de la parábola (Mateo 13:25) se refiere a una hierba gramínea que lleva el nombre de *Lolium temulentum*. Se halla extensamente difundida y es la única de su especie que tiene propiedades nocivas. Antes de formar espiga es muy parecida al trigo, y las raíces de uno y otro frecuentemente están entrelazadas, y de ahí las instrucciones de permitir que la cizaña creciera hasta la cosecha, no fuera que los labradores, al desarraigar la cizaña, arrancaran 'también con ella el trigo'. La cizaña se distingue fácilmente del trigo y de la cebada cuando ha formado espiga, pero cuando todavía no ha alcanzado ese grado de desarrollo, 'ni con el examen más cuidadoso siempre se distingue. Ni aun los campesinos, que en este país generalmente deshierban sus campos, intentan separar el uno y el otro. . . . Tiene un gusto amargo, y cuando se come separadamente o aun mezclada en el pan, produce mareos y con frecuencia surte el mismo efecto que un emético violento.'" La segunda cita es de la obra de Thompson, *The Land and the Book*, tomo 2, páginas 111, 112. Se afirma que el joyo o cizaña es una especie de trigo degene-

rado, y se ha intentado dar un significado adicional a la instructiva parábola del Señor intercalando esta idea. Sin embargo, no hay justificación científica para este concepto forzado, y el estudiante sincero no se dejará engañar.

4. La maldad del sembrador de la cizaña.—Se ha procurado desacreditar la Parábola de la Cizaña alegando que se basa en una práctica o hecho fuera de lo común, cuando no desconocido. En sus *Notes on the Parables*, páginas 72 y 73, Trench refuta de esta manera la crítica: "En este ejemplo nuestro Señor no se imaginó una forma de maldad desconocida, sino que se valió de un hecho con el que sus oyentes estaban familiarizados, algo tan fácil de ejecutar, de tan poco riesgo y al mismo tiempo de tan grandes y duraderos efectos nocivos, que al combinarse la cobardía y la maldad, nada tiene de extraño que ésta soliera ser la forma en que se manifestaban. Hallamos indicaciones de este hecho perverso en muchas partes. En la ley romana se prevenía contra la posibilidad de esta forma de daño; y un escritor moderno, ilustrando las Escrituras desde el punto de vista de las costumbres y hábitos del oriente, con los cuales se había familiarizado tras de vivir allí, afirma que la misma cosa se practica en la India." En una nota anexa, el autor agrega: "No es desconocida esta forma de maldad en sitios más próximos a nosotros. He llegado a saber que en Irlanda, un inquilino, irritado porque había sido desahuciado, sembró avena silvestre en los campos que tenía que abandonar. Esta, igual que en la parábola de la cizaña, maduró y produjo semilla antes que las plantas buenas entre las cuales se había esparcido, de manera que fué casi imposible extirparla."

5. La parábola de la semilla que creció en secreto.—Este relato ha provocado mucha discusión entre los expositores sobre el asunto del significado del hombre que plantó la semilla en la tierra. Si, como en las parábolas del Sembrador y la Cizaña, el Señor Jesús fué quien plantó, entonces, ¿cómo se puede decir—preguntan algunos—que "la semilla brota y crece sin que él sepa cómo", cuando todas las cosas le son conocidas? Por otra parte, si el que siembra representa al maestro o predicador autorizado del evangelio, ¿cómo se puede decir que en la época de la cosecha "él mete la hoz", en vista de que la cosecha final de almas es prerrogativa de Dios? Las perplejidades de los críticos surgen porque intentan encontrar en la parábola un sentido literal que su Autor nunca tuvo por objeto emplear. Bien sea que la planten el propio Señor, como cuando enseñó en persona, o cualquiera de sus siervos autorizados, la semilla está viva y crecerá; pero requiere tiempo. Primero brotan las hojas, entonces la espiga; y ésta madura en su sazón sin la atención constante que se necesitaría, si las diferentes partes tuvieran que ser formadas a mano. La parábola nos presenta al hombre que figura en ella como un campesino común que siembra,

espera y cosecha en el debido tiempo. La lección que se comunica es la vitalidad de la semilla como cosa viviente, dotada por su Creador con la capacidad para brotar y desarrollarse.

6. La planta de mostaza.—La mostaza silvestre, que en las zonas templadas jamás crece más de un metro, alcanza una altura de un caballo y su jinete en las tierras semitropicales. (Thompson, *The Land and the Book*, tomo 2, pág. 100) Los que escucharon la parábola evidentemente comprendieron la manera en que contrastaban el tamaño de la semilla y el de la planta cuando alcanza su desarrollo completo. Aptamente dice Arnot en *The Parables* página 102: "Se destaca que el Señor escogió esta planta, no por motivo de su grandeza absoluta, sino porque era y es reconocida como un ejemplo notable del desarrollo de algo sumamente pequeño en algo muy grande. Parece que en aquella época era la semilla más pequeña conocida en Palestina, que pudiera desarrollarse en una planta tan grande. Tal vez había semillas más pequeñas, pero las plantas que de ellas brotaban no eran muy grandes; y había plantas más grandes, pero las semillas de las cuales brotaban no eran tan pequeñas." Edersheim (tomo 1, página 593) afirma que los rabinos empleaban comúnmente el tamaño diminuto de la semilla de mostaza en sus comparaciones, "para indicar la cantidad más reducida, como la más pequeña gota de sangre, la mancha más leve, etc." El mismo autor comenta, refiriéndose a la planta desarrollada: "De hecho, ya no parece una hortaliza grande o arbusto, sino que 'llega a ser' o más bien dicho tiene la apariencia de una 'árbol', 'árbol grande' como lo expresa S. Lucas; por supuesto, no cuando se compara con otros árboles, sino con las demás hortalizas. Este crecimiento de la semilla de mostaza también era un hecho bien conocido en esa época y, por cierto, todavía es digno de notarse en el Oriente. . . . Y con mayor facilidad se entendería el significado general de que un árbol, cuyas extensas ramas daban abrigo a las aves del cielo, era una figura familiar empleada en el Antiguo Testamento para representar a un reino poderoso que daba abrigo a las naciones. (Ezequiel 31:6, 12; Daniel 4:12, 14, 21, 22) Por cierto, esta representación se usa particularmente para ilustrar el Reino Mesiánico (Ezequiel 17:23)."

7. El simbolismo de la levadura.—El reino de los cielos es hecho semejante a la levadura, en la parábola. En otras partes de las Escrituras la levadura se usa para representar figurativamente las cosas malas, por ejemplo, "la levadura de los fariseos y de los saduceos" (Mateo 16:6; véase también Lucas 12:1); "la levadura de Herodes" (Marcos 8:15). Estos ejemplos y otros (1 Corintios 5:7, 8) sirven para ilustrar el contagio de la maldad. En el ejemplo de la mujer que leuda la masa en la forma acostumbrada para hacer el pan, la levadura simboliza el extenso, penetrante y vital efecto de la verdad.

Propiamente se puede usar la misma cosa en diversos aspectos para representar lo bueno en un caso y lo malo en otro.

8. El tesoro pertenece a quien lo encuentra.—Respecto de que si hay justificación para el hombre que descubrió riquezas escondidas en el campo de otro, y entonces, ocultando el hecho de su descubrimiento, compró el campo para obtener el tesoro, Edersheim (tomo 1, páginas 595, 596) dice: "Se ha expresado alguna duda concerniente al aspecto moral de esta compra. En respuesta, se puede notar que concordaba en todo respecto con la ley judía por lo menos. Si un hombre se hubiera encontrado un tesoro de monedas sueltas entre el trigo, ciertamente pertenecería al comprador. Si se lo hubiera encontrado en el suelo o en la tierra, igualmente le pertenecería, si pudiera afirmar que él era el dueño del terreno, y aun cuando el campo no fuera suyo, a menos que otros pudieran comprobar que tenían derecho a él. La ley aun adjudicaba al comprador de frutas cualquier objeto descubierto entre la fruta. Esto bastará para justificar un asunto de detalle que en

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

ningún caso debe criticarse muy severamente en una narración parabólica."

9. Superioridad de las parábolas de nuestro Señor.—"Quizá no había otra manera más común de enseñar entre los judíos que por medio de parábolas. Salvo que en el caso de ellos, eran casi sin excepción ilustraciones de lo que previamente se había dicho o enseñado; mientras que en el caso de Cristo, sirvieron de fundamento a sus enseñanzas. . . . En el primer caso, se tenía por objeto dar a la instrucción espiritual la apariencia de ser judía y nacional; en el segundo, se procuraba comunicar la enseñanza espiritual en una forma que se acomodara al punto de vista de los oyentes. Se verá que esta distinción es verdadera, aun en los casos donde parece haber un paralelismo íntimo entre la parábola rabínica y la evangélica. . . . Sería por demás decir que difícilmente se puede hacer una comparación entre estas parábolas, en lo que concierne a su espíritu, salvo como contraste." (Edersheim, tomo 1, páginas 580, 581) Geikie dice en su *Life and Words of Christ*: "Otros habrán pronunciado parábolas, pero Jesús los sobrepuja a tal extremo, que justamente puede llamársele el creador de esta manera de instruir." (Tomo 2, página 145)

10. Parábolas y otras formas de analogía.—"La parábola también se distingue claramente del proverbio, si bien es cierto que hasta cierto grado las palabras se usan indistintamente en el Nuevo Testamento y aun como equivalentes. De manera que cuando el Señor usó el proverbio, probablemente familiar para sus oyentes, "Si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo", Pedro le dijo: "Explícanos esta parábola" (Mateo 15:14, 15); y Lucas 5:36 es un proverbio o expresión proverbial, más bien que parábola como lo expresa el texto. . . . Por otra parte, los que son llamados "proverbios" en el Evangelio de Juan, aun cuando no son parábolas de acuerdo con el significado preciso de la palabra, tiene más afinidad con la parábola que con el proverbio y de hecho son alegorías; por ejemplo, la relación que Cristo establece con su pueblo valiéndose de la figura de un pastor y sus ovejas. (Juan 10:6; compárese con 16:25, 29) Es fácil explicar este intercambio de palabras. En parte se debe a que la misma palabra en hebreo significa parábola y también proverbio." (*Notes on the Parables*, por Trench, páginas 9, 10)

Para la convenciencia de los lectores que no tengan un diccionario a la mano mientras estudian, damos las siguientes definiciones:

Alegoría.—Ficción en virtud de la cual una cosa representa o simboliza otra.

Apólogo.—Fábula o historieta moral, especialmente aquella en que los animales o cosas inanimadas hablan o actúan, y por medio de la cual se enseña o se indica una lección útil.

Fábula.—Un corto relato, fingido o inventado para incorporar una moraleja, y emplea animales y aun cosas inanimadas para dialogar y actuar como seres racionales; leyenda o mito.

Mito.—Una narración ficticia o conjetural presentada como hecho histórico, pero sin ningún fundamento real.

Parábola.—Una relación breve o alegoría descriptiva, fundada en escenas o acontecimientos reales, como los que ocurren en la naturaleza o la vida humana, y usualmente con una aplicación moral o religiosa.

(*Continuará*)

LA GRAN OBRA DE LA A.M.M.—

(*viene de la página* 169)

y arte dramático—de las que participan no sólo los jóvenes, sino también los que quieren permanecer jóvenes—, tiende a establecer un medio de vida completo y deseable.

Uno de los deberes de la A.M.M. es presentar dramas que no solamente entretengan sino que asimismo sean edificantes y educativos—que realcen lo mejor de las relaciones humanas. Esto debiera llevarse a cabo por varias razones, pero principalmente por dos de ellas:

En primer lugar, los jóvenes, al memorizar sus partes, conservarán en sus mentes algunos pasajes que podrían influir sanamente en sus vidas. Y la segunda y más importante razón es que, mediante estas obras dramáticas, podrán poner de manifiesto su íntima personalidad ante la concurrencia. Para la gente joven, especialmente, una obra bien escrita y distribuída, es no sólo un "espejo de la naturaleza", sino la realidad misma.

Los dramas son una fase muy importante dentro de la obra de la A.M.M., y constituyen un eficaz instrumento para la creación y el cultivo de una firme preferencia por lo mejor y más elevado de la literatura y de la vida misma.

En una de Sus revelaciones modernas, el Señor declaró que la canción de los justos es una oración para nuestro Padre Celestial. (Doc. y Con. 25:12.) Os recomiendo que disfrutéis y cultivéis este arte divino que es la música. Tratad de inclinaros hacia la buena música, para que penetre vuestros corazones. La participación en las actividades y festivales musicales propiciados por la A.M.M., os ayudarán en ello.

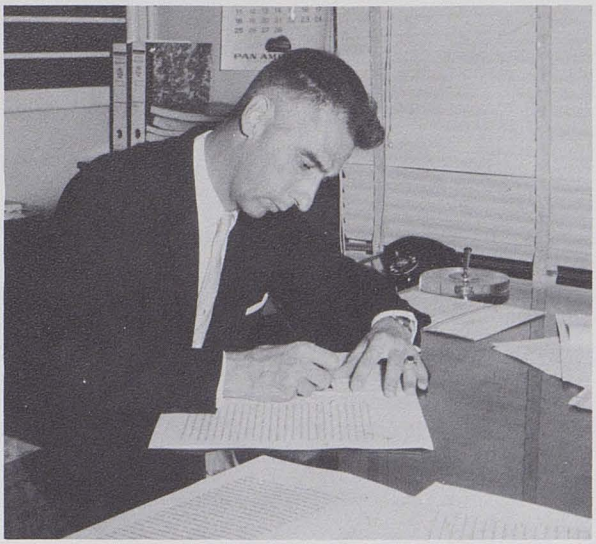
Hace varios años, "la gran señora de la A.M.M.", Ruth May Fox, escribió un poema que, habiéndosele puesto música, ha llegado a ser "el animoso himno de la Mutual." Vosotros, los que amáis a la Asociación de Mejoramiento Mutuo, y que trabajáis en ella, reconoceréis enseguida estas inspiradas palabras:

"Constantes cual firmes montañas
unidos en gran valor,
en la Roca nos fundamos,
la Roca del Salvador . . .
En honor y virtud plantada,
y fe en nuestro Dios,
su bandera desplegamos
sobre la soledad . . ."

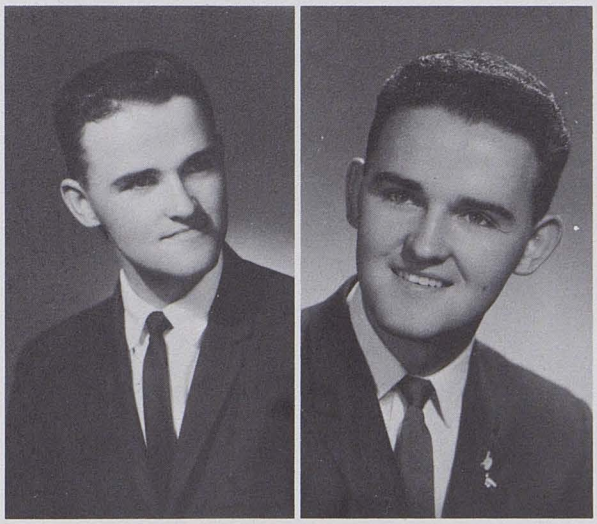
También yo quiero unir mi voz a la vuestra, oh juventud de Sión, para decir:

"Cantad, juventud bendita: ¡A vencer, a vencer, a vencer. . !"

Gráficas de la Iglesia



Una nueva Casa de la Misión está ya en plena construcción en la localidad de Carrasco (Uruguay). En las fotos de arriba vemos, a la izquierda, al Presidente de la Misión Uruguaya, J. Thomas Fyans, en momentos en que procediera, el primer día de febrero del corriente año, a firmar el contrato correspondiente. Un par de semanas más tarde (foto de la derecha), el Presidente y su esposa, Helen Fyans, iniciaron, con esta primera palada, el proceso de la excavación de los cimientos. En la oportunidad, se realizó una breve pero emotiva ceremonia durante la cual sus participantes—la familia Fyans, los élderes de la oficina y un par de misioneros viajantes—cantaron himnos y dieron sus testimonios.



Los mellizos Dale y Derrill Larkin, de San Jorge (Utah), son muy parecidos en varios sentidos. Ambos están trabajando en la obra del Señor, en sendas misiones de habla hispana. Recientemente, Dale fué llamado a ser segundo consejero en la Presidencia de la Misión Centroamericana y casi simultáneamente Derrill era sostenido como segundo consejero en la Presidencia de la Misión Mexicana. Anteriormente, ambos habían sido adelantados, exactamente el mismo día, como compañeros mayores de su respectiva pareja. Su madre, que es viuda, les mantiene en sus llamamientos con el trabajo de sus propias manos.

La Primera Presidencia ha anunciado la división de la Misión Argentina, actualmente dirigida por el presidente C. Laird Snelgrove. La flamante Misión Argentina del Norte, cuyos límites y cabecera no han sido aún designados, estará presidida por el hermano Ronald Verl Stone, de Oakland, California, quien posa en la presente foto junto a su esposa, Patricia Judd Stone, y sus hijos Kathleen, Suzanne, Leslie Ann y Donald. El presidente Stone fué misionero en Argentina durante los años 1950-1952, habiendo presidido uno de los distritos de la Misión y llegado a ser consejero del entonces presidente Harold Brown.

La Calidad de Nuestros Entretenimientos

(Tomado de *the Church News*)

ALGUIEN ha dicho que se puede deteminar el carácter de una persona de acuerdo a lo que hace en sus ratos de ocio.

Si nos detuviéramos en la sala de un aeropuerto o de una estación de ferrocarril, y observáramos lo que la gente hace y lee mientras espera la hora de salida, nos asombrarían las conclusiones que obtendríamos acerca de sus distintos gustos o preferencias en cuanto a entretenimientos.

Si observamos a las personas que concurren a los teatros que solazan a los lascivos, también podremos calcular sus íntimas tendencias.

Asimismo, si reparamos en las multitudes que acuden a las salas donde el juego es permitido (o aun donde es ilegal), nos horrorizará comprobar que es inmensa la cantidad de seres que son atraídos y devorados por estos antros de perdición.

Y nosotros, ¿qué clase de entretenimientos preferimos?

¿Disfrutamos de las perversiones que nos muestran las pantallas cinematográficas? ¿Nos atraen el juego, las apuestas o las carreras de caballos? ¿Nos deleitan los chismes, o los cuentos picantes?

Bienaventurados los que tienen gustos diferentes a éstos, "los que tienen hambre y sed de justicia" y se guían por ella para seleccionar sus entretenimientos.

Bienaventurados los que tienen altos ideales, limpios pensamientos y propósitos virtuosos.

Bienaventurados los que prefieren la buena lectura antes que el chisme, el sano deporte antes que los juegos de azar, las conversaciones edificantes antes que las películas pornográficas.

Un autor anónimo dijo: "El vicio no es sino un esnobismo de los idiotas que piensan que con él son elegantes."

Tener altos ideales en la vida cotidiana es algo realmente ponderable, y para poder cultivarlos, nada mejor que tratar de ser constructivos en todo lo que hacemos, aun en nuestra recreación; un buen deporte, una actividad sana, un entretenimiento honesto, contribuyen a la salud tanto del cuerpo como de la moral y del espíritu. Es asimismo altamente edificante relacionarse con personas de buen juicio, que irradien la limpieza de su alma y contribuyan a la belleza de la nuestra.

La mayor parte de nuestra cultura emerge de los anaqueles de nuestra biblioteca. "Dime lo que lees y te diré quién eres." ¿Qué clase de libros leemos en nuestras horas de descanso? Más importante que la musicalidad del título es la moral del escritor; más valioso que el lenguaje, es el tema. ¿Qué tipo de diarios y revistas leemos? Miremos la lista de nuestras suscripciones, y podremos determinar *la calidad de nuestros entretenimientos*.

Cuando el Señor dió el Sermón del Monte, exaltó una verdad que es frecuentemente leída pero lamentablemente poco meditada: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. . . ."

El deseo es el padre de nuestros actos. Si estamos hambrientos y sedientos de justicia, la hallaremos en la misma forma en que el agua adopta su propio nivel. Pero si preferimos más la obscuridad que la luz, comprobaremos que nuestros actos no son buenos.

No es fácil conseguir "ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos." Sólo es posible lograrlo mediante un constante y firme progreso. Tal empresa no permite relación ni compromiso alguno con lo malo.

No podemos ser honestos y limpios el domingo, y mundanales el resto de la semana — ni siquiera una sola noche de la semana—y pretender alcanzar la perfección.

Una pequeña meditación y examen de cada uno de nuestros actos, nuestros pensamientos, nuestras inclinaciones; un simple estudio de nuestros gustos y apetitos, y aun de nuestros más íntimos deseos, nos ayudarán a determinar hacia dónde estamos orientándonos.